

Universidad Andina Simón Bolívar
Sede Ecuador

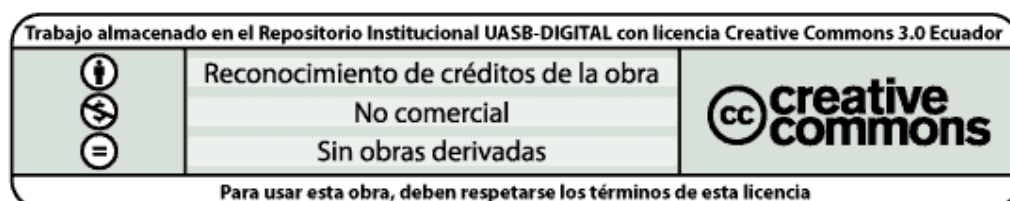
Área de comunicación

Programa de Maestría
en Estudios Psicoanalíticos, Sociedad y Cultura

Del abuso sexual a la construcción del lesbianismo

María Lorena Tenorio Rosero

2013



CLAUSULA DE CESION DE DERECHO DE PUBLICACION DE TESIS

Yo, María Lorena Tenorio Rosero autor de la tesis intitulada **“Del abuso sexual a la construcción del Lesbianismo”**, mediante el presente documento dejo constancia de que la obra es de mi exclusiva autoría y producción, que la he elaborado para cumplir con uno de los requisitos previos para la obtención del título de Magister en Estudios Psicoanalíticos Sociedad y Cultura, en la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.

1. Cedo a la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, durante 36 meses a partir de mi graduación, pudiendo por lo tanto la Universidad, utilizar y usar esta obra por cualquier medio conocido o por conocer, siempre y cuando no se lo haga para obtener beneficio económico. Esta autorización incluye la reproducción total o parcial en los formatos virtual, electrónico, digital, óptico, como usos en red local y en internet.
2. Declaro que en caso de presentarse cualquier reclamación de parte de terceros respecto de los derechos de autor/a de la obra antes referida, yo asumiré toda responsabilidad frente a terceros y a la Universidad.
3. En esta fecha entrego a la Secretaría General, el ejemplar respectivo y sus anexos en formato impreso y digital o electrónico.

Fecha.

Firma:

Universidad Andina Simón Bolívar
Sede Ecuador

Área de comunicación

Programa de Maestría
en Estudios Psicoanalíticos, Sociedad y Cultura

Del abuso sexual a la construcción del lesbianismo

María Lorena Tenorio Rosero

Director

Jaime Torres Medrano

Quito-Ecuador

2013

Abstract.

El presente trabajo hace un recorrido teórico por el territorio del abuso sexual infantil en niñas y las repercusiones que se producen en la construcción del lesbianismo, tomando como eje central el incesto. La violencia sexual de por sí es conflictiva, porque descoloca los sentidos propios del cuerpo, la identidad, deconstruye la sexualidad eminentemente infantil, ahora perdida. El acto incestuoso complica el escenario, porque echa por la borda las significaciones de las relaciones parentales que sostienen y organizan la cultura y que permite relacionarse a papá-mama-hijos/as desde las ternuras.

Analiza el abuso sexual infantil incestuoso como acto perverso que cosifica al otro abyectándolo a lo in-mundo (objeto-cosa)¹ de lo cual se puede gozar. El cuerpo ilegitimado desde las prácticas perversas, no tendrá otra alternativa sino buscar formas codificar el acto, y asumir el cuerpo vejado.

Aborda al lesbianismo, no como única alternativa del abuso sexual incestuoso, sino como alternativa inconsciente que rechaza al agresor. Además indaga sobre los sentidos del lesbianismo y la homofobia.

A los dueños de mi inspiración:

¹ Lo inmundo hace referencia a lo fuera de este mundo, término planteado por la filosofía.

Nichole,
Bernardo y
Sebastián.

Canta, muchacho,
haciendo de tu cuerpo
toda una boca para cantar muy alto.
Canta. Canta. Canta!
No ceses nunca de cantar el ritmo
de tu felicidad!

No importa que comprendas
Que hay un absurdo en vivir no siendo.
Ríete cuando encuentres cualquier día
tu nombre entre aquellos destinados a la muerte.

Canta, muchacho. Canta!
Pues para ti no hay existe nada
encima de tu canto.

(Tenorio 1975)

INDICE

INTRODUCCIÓN

7

CAPITULO I	13
La sexualidad como metáfora	13
1.1 El “mal” y el “bien” en la sexualidad	17
1.2 Del cuerpo de la anatomía a la sexualidad como lenguaje	22
1.3 Nuevas miradas sobre la sexualidad	27
1.4 Feminidad, sociedad y psicoanálisis	32
1.5 Las feminidades y las masculinidades	37
1.6 De los deseos y los placeres	42
CAPÍTULO II	47
El abuso sexual como proceso destructivo	47
2.1 Sobre el deseo perverso	48
2.2 El abuso sexual familiar como incesto	56
2.3 La destrucción de los códigos de la sexualidad y de la feminidad	65
CAPITULO III	72
Del lesbianismo	72
CONCLUSIONES	90
BIBLIOGRAFÍA	97

INTRODUCCIÓN

El abuso sexual constituye una de las formas de violencia generalizada en todos los espacios de la sociedad. Niñas y niños se han convertido en objeto para las gratificaciones sexuales de personas mayores, desde adolescentes hasta personas de la tercera edad. A diferencia de las otras clases de maltrato, el abuso sexual consiste en colocar al niño o a la niña, de forma violenta o mediante procesos de seducción, en el lugar de objeto, para que el otro obtenga placer del que la víctima no sabe nada puesto que ha sido ubicado en el lugar de objeto, de pura “cosa”. En efecto, si en algún caso de las relaciones humanas puede hablarse con toda exactitud de *cosificar al sujeto* es éste, el del abuso sexual a niños. Cosificar al otro implica desubjetivizarlo para desterrarlo al mundo de los objetos desechables puesto que pueden ser usadas para gozar y luego arrojadas como objeto inservible.

En efecto, luego de un goce perverso, la finalidad implícita o explícita del abusador es que el niño-sujeto permanezca como objeto abyectado, porque en el proceso de abyección, el otro, la víctima, deja de ser sujeto para convertirse en cosa del cual se puede hacer uso. En este sentido, el abuso sexual, de modo particular, cuando es extremo, como la violación, constituye un desorganizador de la identidad y, por ende, de la vida de la víctima.

Se entiende por abuso sexual cualquier tipo de contacto sexual entre un niño o una niña y una persona de mayor edad. Pese a que en algunos casos parecería que el niño o la niña da su consentimiento, se debe aceptar que ese consentimiento tan solo es aparente, pues no se encuentra motivado por la libertad sino por diferentes clases de sometimientos.

El abuso sexual y, en general, diferentes formas de maltrato a niñas y niños están presentes a lo largo de la historia. Sin embargo el siglo pasado, a partir de la década de

los 80s, el fenómeno empieza a ser tratado como un problema social con múltiples incidencias tanto en el orden de la subjetividad como de la colectividad, hasta el punto de contarse con bibliografía especializada sobre maltrato y abuso sexual tanto a nivel de la academia norteamericana como en la europea, la cual aparece de manera importante a partir de finales de la década de los 70s; a partir de los años 90s con la Declaración de los Derechos de los Niños, Niñas y Adolescentes, el tema se vuelve jurídicamente visible².

En el contexto ecuatoriano, la cuestión es poco estudiada, pero revela evidencias de su gravedad. La Fundación Fabián Ponce, realizó un levantamiento de información en base a información de la Fiscalía General del Estado (2008) que refleja la existencia de 276 expedientes, donde el 66% de los casos fueron delitos sexuales de los cuales el 15%, 114 casos fueron delitos incestuosos³ dirigidos todos contra menores de edad.

Es preciso señalar que, en la práctica, resulta complejo aceptar que las estadísticas muestran con claridad la magnitud del conflicto en torno al abuso sexual infantil, porque existe un sub-registro inevitable de las denuncias. En efecto, la víctima hace del silencio su primera gran protección, cuanto más que, por lo general, el abusador es alguien muy cercano, ya sea alguien consanguíneamente cercano -un primo mayor, el tío, el abuelo, también el papá-; o alguien socialmente próximo, como un profesor o un amigo⁴.

Aunque, en general, se trata de varones abusadores, también existen mujeres que utilizan a niñas y niños; así, también fungen como abusadoras tías, niñeras o profesoras.

² La Convención de los Derechos de los Niños, fue adoptada por Naciones Unidas el 20 de noviembre de 1989.

³ Fundación Fabián Ponce, <http://www.fundacionfabianponceo.blogspot.com/2009/11/datos-estadisticos-del-abuso-sexual-en.html>

⁴ Fundación Fabián Ponce, Idem.

Pero la razón fundamental del silencio de la víctima se encuentra en el carácter subjetivo que implican tanto el abuso sexual, como toda clase de maltrato.

Algo similar acontece con los intentos de clasificar y calificar los abusos sexuales. Esas clasificaciones se basan en una visión fenomenológica del hecho en sí, en la exterioridad del caso y no toman en cuenta la interioridad del niño o de la niña. La gravedad del acto produce graves secuelas en los sentidos de vida del niño/a, así como la gravedad del acto se inscribe en como una falta al código de ética de los comportamientos sociales, que incluye el horror psíquico que el evento produce en la víctima.

¿Por qué calificar de abuso sexual “medio” a los manoseos y frotaciones genitales sin penetración, y calificar de “grave” a los contactos genitales o anales? Estos criterios suelen inspirarse en posiciones jurídicas que no toman en cuenta los impactos a nivel de los afectos, los sufrimientos, las fantasías de los niños y niñas. Desde luego que no es lo mismo “manosear” que realizar una penetración, pero para ese niño o niña este criterio será totalmente irrelevante respecto a las secuelas en el proceso de organización de su feminidad, la construcción de sus deseos, la vivencia de lo placentero y de lo gozoso a partir de la elaboración del evento traumático, esto se devela en el espacio del ejercicio de la clínica.

En suma, la gravedad y trascendencia del abuso sexual depende también de la estructura de la subjetividad del niño/a, por cuanto son sus códigos de la sexualidad, tanto de la feminidad como de la masculinidad, los que se verán afectados.

La frecuente tendencia reduccionista de acudir al dato como forma de explicación del abuso o del acoso se refleja en la investigación del CONAMU intitulada “A mí también” -realizada en 1998- sobre acoso y abuso sexual en los colegios, lo que además

evidencia que muchas investigaciones se limitan a la constatación de los testimonios, sin realizar ningún análisis teórico y sin tomar en cuenta la historia de vida de las adolescentes, muchas de ellas víctimas de antiguos abusos que soportaron en la niñez, lo que invisibiliza la real construcción de significación, además de que produce resistencia al hecho, angustia, vergüenza y da lugar a la multiplicidad de silencios.

El presente trabajo pretende realizar un recorrido reflexivo por el territorio del abuso sexual infantil y por el de la identidad rescatada como nueva significación ontológica, como una de las mayores tareas que compete a los sujetos.

En principio, no basta la evidencia física de un cuerpo para que alguien se identifique como mujer o varón. El orden de la masculinidad y de la feminidad va más allá del cuerpo sentenciado por las marcas biológicas primeras que colocan a los sujetos desde lo masculino o femenino, y que supone además que su vida amorosa se dirigirá hacia la heterosexualidad. Todo acto de abuso sexual, como acto “perverso”, descoloca los sentidos del cuerpo, la sexualidad y en ciertos casos se produce un rechazo hacia lo masculino dando paso al lesbianismo. Con esto no se pretende afirmar que toda mujer lesbiana ha sido abusada sexualmente, ni tampoco que toda niña abusada organizará su sexualidad desde el lesbianismo; sin embargo, se propone que existe una correlación entre abuso sexual y construcción homosexual.

De hecho, en el plano de la consulta clínica personal existe variada evidencia en ese sentido: un número significativo de consultas donde he atendido a pacientes adolescentes lesbianas que fueron llevadas a la consulta por sus familiares angustiados que demandaban que en el espacio terapéutico se clarifique su identidad aparentemente errada. Evidentemente la clínica no aborda la homosexualidad como enfermedad ni tampoco es un espacio para cuestionar los actos ni afectos, sino como lugar de

encuentro de los sujetos con sus deseos, anhelos, fantasías y tristezas también. De ese registro de pacientes, la totalidad -exceptuando una de ellas- fueron víctimas de violaciones por parte de familiares consanguíneos, (papá, hermano, abuelo, primos) y otras por (padrastrós y tíos). Sin embargo, aún dudo de aquella paciente que sostuvo que no fue víctima de acto alguno de violencia sexual, considerando que su situación de sufrimiento era extrema al verse enfrentada al develamiento de su lesbianismo, sumado a su edad y la circunstancias de su pareja que había sido recluida en un “centro de rehabilitación”. El temor se debía a las represalias familiares, ya que su padrastro propuso que la paciente sea obligada a mantener relaciones sexuales heterosexuales para corregir su orientación sexual; ese temor hizo que durante un tiempo sostuviera que su relación de pareja lésbica se debió a una confusión temporal, sin embargo, al poco tiempo confesó que extrañaba a su pareja.

Más que solamente una oportunidad valiosa para comprender las sexualidades y sus múltiples expresiones, este trabajo pretende hacer un acercamiento analítico al tema del incesto y del lesbianismo. No se pretende explicar el lesbianismo como el resultado único e invariable de historias de abuso sexual, pero sí analizar teóricamente el incesto como acto desgarrador que deconstruye la sexualidad femenina en su etapa infantil. Si toda vivencia de abuso descoloca los sentidos de la sexualidad, las dimensiones del incesto adicionan un plus de horror porque se va contra los ordenamientos de la sociedad y la cultura.

La tesis se divide en tres capítulos. En el primero se analizará los sentidos de la sexualidad desde los diferentes discursos que han generado formas de apropiación del cuerpo, el deseo y las diversas opciones y prácticas sexuales como varones y mujeres, entendido su proceso de identificación sexual como construcciones lingüísticas,

discursivas y vivencias desde producciones metafóricas. Además, hace un recorrido histórico, político y social, que pretende abordar los cambios en torno a los roles de género hasta la contemporaneidad. El segundo capítulo aborda la conflictividad en torno al incesto conjugado con los sentidos de la perversión que coloca transforma al sujeto en objeto del cual se puede gozar, además de los efectos que produce la violencia sexual en las niñas en cuanto a la construcción de su sexualidad. El tercer y último capítulo relaciona al lesbianismo con la violencia sexual infantil incestuosa y aborda la cuestión del lesbianismo en el mundo contemporáneo, así como sus implicaciones sociales y afectivas.

El presente trabajo se lo enfocó desde la teoría psicoanalítica, conjugada con textos antropológicos y sociológicos que permitan abordar el problema desde una visión social. Por lado el psicoanálisis a través de autores como Sigmund Freud, Jacques Lacan, Annie Anzieu entre otros apoyados la obra de otros como Jacques Derrida, Anthony Giddens, Michel Foucault, entre otros.

CAPÍTULO I

LA SEXUALIDAD COMO METÁFORA

Nunca ha sido fácil hablar de la sexualidad, ni de su historia en la cultura y en la vida del sujeto. Más aún, durante siglos en el Occidente cristiano, fue no solo de mal gusto tomarla como punto de conversación o de debate, sino que al hacerlo se violentaban normas éticas y sociales que, de una u otra manera, lo prohibían.

Hablar de sexualidad, atentaba contra las buenas costumbres, la moralidad y la ética. Los discursos sociales y religiosos normativos pretendían organizar a los sujetos en el campo ético y que en el siglo XIX se lo administra en el lugar de la producción y el trabajo. La consigna clara ha supuesto ubicar al sujeto al ámbito de la producción, lo que implica una renuncia a aquello perteneciente a lo placentero y gozoso. Acceder al placer sugería de plano “perderse por los caminos del mal” o se asociaba a una inversión infructuosa para las necesidades sociales de producción. Los discursos religiosos no dejaban de pesar en el orden político, pues esa fue la vía efectiva para condicionar la sexualidad en el ámbito de la salvación y la condena, ofertando el cielo o el infierno para los obedientes y los trasgresores.

Como señala Rodrigo Tenorio “hablar de nuestra sexualidad nunca ha sido tarea fácil. A lo largo de los siglos, se ha ido construyendo una serie de impedimentos en forma de celos, temores y prejuicios que se interponen a la palabra que debería circular de manera espontánea y fácil”⁵. Así el tema se transformó en algo malo porque atentaba contra las buenas costumbres. Desde este silenciamiento hasta el bloqueo total del tema, solo medió un paso, el cual la sociedad no tardó en dar.

No ha sido fácil hacer de la sexualidad un objeto de estudio, de análisis y de discusión. En efecto, a lo largo de los siglos se han construido series de impedimentos en forma de celos, temores y prejuicios que se interponen a la palabra que debería circular de

⁵ Tenorio Rodrigo, El gran libro de la sexualidad, La conquista del placer, Diario Hoy, 1997

manera espontánea y fácil. Puesto que el tema atentaba en contra de las buenas costumbres, se lo prohibió en la sociedad occidental.

Sin embargo, los individuos y grupos no se han resignado sino que, por el contrario, no han cesado de hablar “en voz baja” de la sexualidad y todo lo que ella implica en la vida personal, familiar y social. Mientras la literatura y la pintura se encargaron de hacer públicas las ideas y las actitudes individuales, las personas comentaban, aunque sea a hurtadillas, los misterios del cuerpo y del placer que provocan la atracción sexual y el deseo en mujeres y varones, los avatares de las conquistas y de los diversos tipos de goce que se originan en la fusión de los amantes.

Sin duda, el mundo ha cambiado significativamente en todas sus dimensiones y ha dejado atrás gran parte de las creencias y los prejuicios que formaron parte de las antiguas generaciones restringidas por el discurso de la tradición, la costumbre, la culpa y el pecado. Sin embargo, y pese a las nuevas actitudes más libres y espontáneas, aún persisten prejuicios, desconocimientos y temores antiguos o han aparecido otros nuevos que siempre harán del tema de la sexualidad una realidad conflictiva. Hoy en día han tomado fuerza nuevos discursos sobre las supuestas enfermedades y aún la muerte que esperarían a quienes pretenden ejercer su sexualidad desde las libertades que operan fuera de los códigos maniqueos del bien y del mal, lo correcto y lo incorrecto, lo aceptable y lo anormal o antinatural.

La actualidad se define por el cambio, la inestabilidad y la auto-determinación humana que es capaz de hacer que desaparezcan, de pronto, verdades y realidades que hasta ayer parecían quizás inamovibles. De hecho, ya nada perdura, ni las cosas ni las ideologías, ni los principios ni los valores. Hasta el tema de la ética entra en cuestión cuando las generaciones viejas pretenden desestimar a los jóvenes de hoy. El tiempo actual produce

fracturas irreconciliables entre jóvenes y viejos que ya nada tienen que decirse, y hay inéditas formas de relacionarse con sus pares y con el mundo. Las viejas normas y lenguajes han mutado para dar paso a varones y mujeres que exigen otras alternativas de sobrevivencia desde las mismas faltas ontológicas⁶, pero a partir de diferentes formas

Las expresiones y representaciones de la sexualidad no son ajenas a este perenne movimiento que, es eminentemente lingüístico, tal como se evidencia en las múltiples nominaciones que han recibido las formas de relacionarse entre sí las parejas, especialmente de jóvenes. Este fenómeno da cuenta de que existen nuevas sexualidades, en cuanto construcciones e identidades. Mientras que para las antiguas generaciones se orientaban por principios y valores relativamente estables y estatuidos que poseían un inmenso grado de consistencia y durabilidad; para las nuevas, la mutación y la inestabilidad son los elementos definitorios y fundantes de la sexualidad, la que se halla fuertemente condicionada por la cultura y no precisamente por las marcas biológicas del cuerpo. La identidad y sobre todo la erótica no surgen necesariamente de las marcas específicas del cuerpo sino de lo que se ha dicho y actuado sobre ellas. De ahí que la sexualidad tenga que ser entendida y asumida como una construcción cultural con lo que se abre ante ella un infinito abanico de intelecciones y de complejidades que han sido negadas e incluso eliminadas por los discursos del poder. Es probable que la cultura haya aparecido en el mundo en el instante en que el sujeto tuvo conciencia y con ella, conciencia de su realidad sexual, ubicada y significada más allá de la naturaleza y del mismo cuerpo, en tanto solo anatomía.

⁶ Ontología refiere a la teoría filosófica relativa al ente. Ciencia del ente en tanto que ente. Es la parte de la filosofía que investiga en qué consiste el ser y cuáles son los ámbitos o regiones del ser fundamentales. La falta ontológica refiere a la falta del ser en sí.

Aun cuando Freud no lo explicita abiertamente, son los procesos de simbolización los lugares por los que deben pasar todos los hechos sexuales⁷ de tal manera que el sujeto pueda permanecer como tal en medio de la batahola de impulsos, deseos acontecidos que deben ser reprimidos. El *malestar* no sería otra cosa que el producto del imperio de la ley que regula los deseos.

Por lo mismo, la historia de la sexualidad termina siendo la historia de lo humano, la de los deseos y sus frustraciones, de los placeres y también de los sufrimientos. En suma, la historia de la vida y de la muerte que marca ese final irreversible del proceso de sexuación⁸

Los niños y niñas no nacen como “varones” o “mujeres”, sino con ciertas marcas corporales sobre las que se depositarán discursos, deseos, experiencias y expectativas. Porque la sexualidad constituye una suerte de andamiaje de realidades simbólicas e imaginarias que sostienen la realidad física del cuerpo. Por ello se habla de sexuación cuando se piensa en un proceso que hace de la sexualidad una realidad construida en la base de las mediaciones culturales. En efecto, la sexualidad, como identidad, es un producto siempre inacabado, que surge de la interacción con los otros y otras, cuya presencia será ciertamente definitoria.

1.1 El “mal” y el “bien” en la sexualidad

La lógica de la censura. Se supone que este tipo de prohibición adopta tres formas: afirmar que eso *no* está permitido, impedir que eso sea dicho, negar que eso exista. Formas aparentemente difíciles de conciliar. Pero es entonces cuando se

⁷ Para efecto de la discusión se toma como referencia a lo sexual objeto de esta discusión, los hechos hacen referencia además a situaciones económicas, políticas y a todas las formas de prácticas sociales existentes.

⁸ El proceso de sexuación sugiere que la sexualidad no se organiza hasta determinado tiempo de la vida de los sujetos, sino que es una construcción que se produce y culmina con la muerte.

imagina una especie de lógica en cadena que sería característica de los mecanismos de censura: liga lo inexistente, lo ilícito y lo in formulable de manera que cada uno sea a la vez principio y efecto del otro: de lo que está prohibido no se debe hablar hasta que esté anulado en la realidad; lo inexistente no tiene derecho a ninguna manifestación, ni siquiera en el orden⁹

Foucault considera que el discurso religioso –político al fin-, fue vía efectiva para condicionar la sexualidad en el ámbito del ahorro de energía libidinal que se traslada al trabajo, instalando dispositivos de control. Saber y disciplinamiento, confesión y culpa han sido los dispositivos que regulan y organizan los sujetos en el aparato productivo.

De ahí que lo concerniente a los discursos relativos a la sexualidad haya requerido de espacios privados y del resguardo religioso. Los espacios propios para hablar sobre sexualidad fueron los confesionarios, los cuales en la actualidad, compiten en importancia con los consultorios psicoanalíticos o psicoterapéuticos. En ambos casos, esos espacios fueron convertidos en lugares lícitos -en sí mismos- por la privacidad y en lugares legitimados para hablar, escuchar, interpretar e incluso juzgar la vida sexual de hombres y mujeres. Fuera de estos espacios, el habla sobre lo sexual se tornaba improcedente y era calificada como morbosa e incluso abiertamente “mala”. Más allá de los cambios, los lenguajes sobre la sexualidad aún se hallan impregnados de cierta reticencia ante la vida del otro que queda y aparece expuesta, como fuente de placer para el oyente. Como efecto de la regulación y el surgimiento de disposiciones reglamentarias, el “pecado” y la “enfermedad” se convirtieron en los nuevos discursos controladores del ejercicio de la sexualidad.

Según Rodríguez¹⁰ el papa Gregorio Magno (540-604), propuso los siete pecados capitales con el propósito claro de obstaculizar las vías directas de lo placentero y gozoso, mutando sus significados para orientarlos hacia lo pecaminoso. Cada pecado

⁹ Foucault Michel, Historia de la sexualidad, Idem p.67.

¹⁰ Los siete pecados capitales, Origen y Significado, <http://sobreleyendas.com/2009/09/10/los-siete-pecados-capitales-origen-y-significado/> consultado 24/07/2013

estaba destinado a dificultar las rutas que conducen al sujeto a su encuentro con el placer y a abrir las puertas del mal. El placer y el gozo carnal constituían el “gran mal”, quizás hasta más grave que la blasfemia porque lo que se halla en juego es lo menos aceptado por esa doctrina¹¹. De ahí que el primer pecado en encabezar la lista sea la lujuria, definida como el conjunto de deseos excesivos u obsesivos de carácter sexual. El castigo para el lujurioso será ser asfixiado y quemado en azufre. El ejercicio de la sexualidad se halla ordenado, reglamentado y aceptado única y exclusivamente a través del matrimonio.

Desde los discursos de la Iglesia, las prácticas sexuales deben enmarcarse en un orden preestablecido y “natural” entre un hombre y una mujer, y la misma Iglesia se convierte en el aval de ese orden. Los actos de amor y ternura son legítimos mientras no ofendan a Dios. Las prácticas sexuales que se hallen fuera de este orden, son en sí mismas ilegítimas y espurias. En otras palabras, los ejercicios de la sexualidad caben tan solo dentro de una relación conyugal y su destino no puede ser otro que la procreación. Todo aquello que contradiga este principio pertenece a la lujuria y constituye pecado grave.

Tales pecados son llamados “capitales”, porque traen consigo otros pecados. La lujuria traerá consigo a otros pecados tales como la fornicación o actos sexuales fuera del matrimonio, la masturbación y la homosexualidad. En este orden, la abstinencia y la castidad aparecen como solución que libera al ser. Se cree que la sexualidad humana ha sido entregada por Dios con fines preestablecidos. La castidad beneficiará a los seres

¹¹ Lujuria, gula, envidia, pereza, ira, codicia y el orgullo.

humanos en tanto oferta relaciones amorosas enmarcadas en el orden y en el bienestar mutuo, así como también lo liberará de la tentación del adulterio.

Decía Tomás de Aquino que los pecados que comete un hombre son originados en un vicio capital como su fuente principal. El término “pecado capital” proviene de la concupiscencia, que hace referencia a la necesidad de la naturaleza humana hacia el pecado, porque como tal, el ser humano es respuesta de un sistema instituido desde el pecado original. La concupiscencia refiere a la inclinación del ser hacia el mal, subordinar los deseos oscuros dejando de lado la *razón* de Dios Padre, y en clara preferencia por lo mundano de lo placentero y gozoso, omitiendo el camino del dolor y sufrimiento que acercarían a un encuentro fructífero con Dios.

La lujuria (en latín, *luxuria*) es usualmente considerada como excesos de naturaleza sexual. Dante en el Purgatorio se encuentra con los lujuriosos que caminan abrasados por el fuego y la sed, cruzándose con otros que van en camino contrario, los sodomitas, con quienes se saludan besándose. Unos gritaban con todas sus fuerzas: ¡Sodoma y Gomorra!, y los otros: ¡En la vaca entró Pasifae para que el toro acudiera a su lujuria!¹²

Dante Alighieri relata los nueve círculos donde reposan las almas en pena que pagan por sus pecados. Alighieri desciende al infierno con Virgilio y narran como las almas en pena pagan. El castigo se ajusta a la naturaleza de sus faltas en la eternidad. La divina comedia dio paso a otras obras como “mesa de los pecados capitales” de el Bosco. Con ello se materializa en obras célebres, los sentidos del pecado que rigen la vida de las sociedades a lo largo y ancho de la historia. Generaciones construidas desde el terror al misterio del más allá incuestionable que atrapa en los discursos de mal que traerán consigo consecuencias siniestras. La pintura que reposa en la Iglesia de la Compañía de

¹² Gonzales Rubén, <http://www.articuloz.com/general-articulos/los-siete-pecados-capitales-y-el-dante-alighieri-3487274.html>

Jesús en Quito, ha sido usada como fuente de terror para niños y niñas que posaban sus miradas atónitas ante un futuro que se presenta como devastador. Un llamado al orden y al buen proceder lejos de la naturaleza humana.

Las sociedades del occidente cristiano, en sus diferentes épocas, han sido construidas desde la culpa enajenando a los sujetos al dolor y el sufrimiento. Para aquellos quienes la cotidianidad y el mal tiempo gobierna, ya no hay lugar para la esperanza y la espera de tiempo mejores. *“Esa breve e interminable historia construye un sujeto aplanado sobre sí mismo, sometido al tiempo de una noria y sin libertad, entendida como esa voluntad de existir”*¹³

Desde esta visión, la vida consiste en un transitar a través del tiempo y del espacio; así es como se da paso al deseo que da soporte y sostenimiento en la cadena significativa, construyendo un sistema de saberes y de verdades que provean de sentido a la cotidianidad. La esperanza es el tiempo de los imaginarios, que proyecta a los sujetos en un futuro inmediato y a largo plazo.

En la otra orilla, la culpa, que no permite que se haga uso de la libertad y asuma su responsabilidad. Inutiliza desgarrándola de su libre transitar desde su mismidad. Sartre en su obra “Las moscas” comenta cómo Júpiter mantiene al pueblo en un luto prolongado (hegemonía en el temor) y provoca la incapacidad del ser a través de la culpa. Los muertos deben retornar en calidad de fantasmas para asegurar a los vivos la muerte como única verdad. La culpa es la esencia para coartar la libertad. Júpiter lo sabe: *ellos son libres, solamente que no se han dado cuenta.*

¹³ Tenorio Rodrigo, El suicidio del principito, primera edición, Editorial Dunker, Quito, 2007, p. 45.

Las sociedades hegemónicas crean temor al castigo sumidas en la culpa desde discursos de poder que organizan, normativizan y moldean a las sociedades, a los sujetos y a sus cuerpos. Los decires pierden sentido cuando el ser no se mira implícito en ellos. Los deseos se hacen sentires, los juegos de lenguaje colocan al ser en el desconcierto ante sus contradicciones lingüísticas.

Freud advierte sobre la naturaleza de los instintos en los sujetos, que al introducirse en los ordenamientos de la cultura dan paso a las pulsiones. Las pulsiones no serían más que la renuncia tácita a vivir sin restricciones a flor de piel toda experiencia que traiga consigo placer o gozo. “El hombre no puede al mundo paradisiaco de la satisfacción natural de sus deseos sin dejar de ser hombre... La civilización es el fruto de la convivencia humana, el resultado imperfecto e inestable de la doma de nuestros instintos y tendencias”¹⁴

Las sociedades están constituidas por sujetos inmersos en sistemas lingüísticos que *doman* los instintos para dar paso a la pulsión. La pulsión busca, mediante diversas vías, acceder a lo placentero. Sin embargo, la sociedad observa, vigila y castiga si el deseo pone sus cartas sobre la mesa cuestionando lo irreconciliable. Allí radica la diferencia entre “ser sujeto” y pertenecer al mundo animal. El lenguaje construye, organiza, cimienta sujetos ordenados capaces de subsistir en sistemas complejos en renuncia de sus instintos.

¹⁴ Paz, Octavio, Un más allá de lo erótico: Sade, Colombia, Tercer Mundo editores, 1994, p.25.

1.2 Del cuerpo de la anatomía, a la sexualidad como lenguaje

La sexualidad no opera sólo en el espacio de un cuerpo fragmentado en partes específicas como órganos de reproducción; implica todo lo visible e invisible. Es el lugar de encuentro de placeres, fantasías y goces. No se puede mirar solamente al cuerpo de la anatomía, pues se “naturalizan” las expresiones humanas, dejando de lado los constructos sociales y lingüísticos que se depositan y construyen al ser. En el mundo de la sexualidad existen entidades imaginarias, vestigios del pasado, fantasmas engendrados unos a lo largo de los tiempos y otros que nacen en la historia de cada uno.¹⁵

Las sexualidades son construcciones lingüísticas colocadas en la materialidad del cuerpo, entidades imaginarias, discursos sociales que normativizan y moldean, vestigios del pasado olvidados, recuerdos propios de la niñez, recepción de historias de los padres, deseos no propios, anhelos ajenos, contradicciones y fantasías.

Octavio Paz sostiene que existe una raya divisoria entre el mundo animal y lo humano. La sexualidad como tal es un acto instintivo propio del reino animal que tiene por objeto perpetuar la especie. La sexualidad humana responde a un sistema de prohibiciones, reglas, estímulos, ritos (matrimonio) y tabúes (como la prohibición del incesto) que la organiza. Además responde al claro interés de perpetuar la especie, pero sin que con ello se convierta en único fin, sino que sufre una suerte de sociabilización. “la sociedad somete al instinto sexual a una reglamentación y así confisca y utiliza su energía”¹⁶ es decir, la sexualidad está sometida a las fuerzas sociales y necesidades grupales. La

¹⁵ Paz Octavio, Un más allá de lo erótico: Sade, Idem, p. 23.

¹⁶ Paz Octavio, Un más allá de lo erótico: Sade, Idem, p.21

sexualidad, así como el erotismo, se nutren de la naturaleza para luego *desnaturalizarla*. El sujeto, como ser sexuado, toma al otro respondiendo a las necesidades básicas de la naturaleza, despojando de los sentidos naturales al acto sexual.

Lo humano está ligado a lo erótico que le brinda un plus que desposee lo natural. Lo erótico es la naturaleza que se desnaturaliza ante un mundo que produce una forma de dominación del instinto; el erotismo es una función social, destinada a otro que sea capaz de interpretarlo, caso contrario es un imposible. Desde este sentido, el erotismo pertenece a los sentidos de lo sexual, mientras la sexualidad no pertenece a lo erótico. El erotismo es expresión metafórica de la sexualidad, pertenece a lo imaginario capaz de inventar y colocar en el cuerpo otros sentidos que al ser alcanzados se desvanecen al instante, como un montón de sal. Imaginarios depositados sobre un cuerpo real, del que el ser sitúa fantasías que para colocar otras miradas sobre él.

Asombrosamente, lo erótico aparece como plenitud engañosa, encuentro con el todo, pero esconde tras de sí el vacío del sin sentido, experiencia vital y necesaria en la vida de los sujetos que moviliza al deseo en la búsqueda de ese más allá. El encuentro del sujeto con lo erótico no supone una experiencia totalizante, que sitúa en la falta ontológica y por tanto en la eterna búsqueda de completud. La experiencia con lo erótico supone ir hacia el otro en búsqueda de completud, traspasar al cuerpo ajeno y el propio. Los encuentros de los cuerpos presume un más allá de la subjetividad propia. En ese acercamiento como fuente de goce, los límites se pierden, las construcciones subjetivas desaparecen, algo ajeno se desea mirar, sin objeto claro quedará la interrogante planteada sobre lo que es.

La no completud se vincula con el estado neurótico, a través de la falta, que hace referencia a un estado de incompletud existencial en la que el ser busca a través de innumerables objetos un estado o sentimiento de completud imaginaria. Freud dedicó gran parte de su trabajo terapéutico a intervenir sobre los síntomas de la neurosis entendida como estado patológico caracterizada por la presentación de parálisis de guante y/o bota¹⁷ a causa del conflicto femenino con su sexualidad (histeria). El cuerpo se escenifica cuando las palabras han sido arrojadas al aparente silencio. Viabilizar los significantes hace efecto en el encuentro del ser con la cura.

La cura es un imposible porque el sujeto se deberá al malestar que encontrará momentos cortos de plenitud, sin embargo, el malestar y la queja irán por delante a paso firme. La queja se representa en la falta de ser, en la incompletud existencial. El ser y la sociedad se aferran con uñas y dientes a sus síntomas, todas las sociedades engendran neurosis. La enfermedad es la condición propia de los sujetos; representa construcciones históricas, sociales y cósmicas. La enfermedad da cuenta de la necesidad de sufrir como experiencia previa a la muerte. El dolor y sufrimiento forman parte del imaginario como lo señala Octavio Paz, quien inclusive considera que la sociedad como tal también es una construcción imaginaria.

Por su parte, Freud afirma que:

El trabajo psicoanalítico ha enseñado que son justamente estas frustraciones (denegaciones) de la vida sexual lo que los individuos llamados neuróticos no toleran. Ellos se crean en sus síntomas satisfacciones sustitutivas, que empero los hacen padecer por sí mismas o devienen fuente de sufrimiento por depararles dificultades con el medio circundante y la sociedad. De esa forma la cultura exige otros sacrificios además del de la satisfacción sexual.¹⁸

¹⁷ Las parálisis de guante o bota hace referencia a síntomas conversivos (parálisis de las extremidades superiores o inferiores)

¹⁸ Freud Sigmund, El malestar en la cultura, Amorrortu editores, tomo XXI, Buenos Aires- Argentina, 1990, p. 55

Freud insiste que no es suficiente con crear ligazones libidinales entre quienes forman parte de un grupo social. Además de ello es necesario organizar la sexualidad entre los sujetos, intervenir en todos los espacios personales, crear fuentes de identificaciones, inhibir la meta de la pulsión para crear lazos de amistad. El ser no es *manso*, responde a una naturaleza diferente, agresiva. La violencia es parte innata de la sexualidad, “amarás a tu prójimo como a ti mismo” es una contradicción, no se puede amar al enemigo. Las normativas prohíben los actos de violencia, sin embargo, sabe de la naturaleza transgresora, el ser social se defiende de las violencias desea tomar al otro como objeto sexual para obtener ganancias sin su consentimiento. La hostilidad primaria amenaza con destruir a las sociedades cultas, las sociedades deben hacer un gasto importante de energía en crear sentidos y normas que permitan el vivir en grupo inhibiendo las metas pulsionales.

Erich Fromm considera que las sociedades contemporáneas están enfermas. La neurosis las ha llevado al borde; hoy por hoy el padecimiento se llama propiedad privada, capitalismo, regímenes totalitarios, pobreza. Para Fromm la solución es el socialismo, que permitirá a los sujetos vivir sin opresión lejos de pensar en una libido individual para inclinarse hacia lo colectivo. Freud, lejos de pensar en el socialismo como alternativa individual o colectiva, sospechaba que el conflicto del sujeto se sostiene en la pérdida de su naturalidad “Toda sociedad engendra conflicto porque el hombre es conflicto. Su ser es campo de triple batalla: la del Eros consigo mismo; la del erotismo individual frente al de los otros, la del instinto de muerte.”¹⁹

¹⁹ Paz Octavio, Un más allá de lo erótico: Sade, Idem, p.37.

La neurosis del mundo contemporáneo no es la histeria conversiva. Hoy en día se llama consumismo. El cuerpo aparece allí como invitación al placer. La necesidad de acceder a lo suntuario activa en las faltas desde la promesa de encontrar en el objeto la dicha permanente. El cuerpo de la estética es invitación a hundirse en los gozos perpetuos. El consumismo juega con la sexualidad y con la identidad. Crea falsas necesidades decorativas para cuerpos pobres de palabra.

La identidad se ha trasmutado en la posesión. Las sociedades en general funcionan a través de la premisa “eres lo que posees” el cuerpo se representa en los objetos que se colocan delante de él para decorarlo ganar miradas, ser objetos de deseo, con suerte ser amados. Los cuerpos desposeídos son los de la pobreza, claro ejemplo está en el mendigo carece de representatividad, la calle es lugar de nadie, lo inmundo que se debe evitar. La miseria es el terror de las sociedades. La privación da cuenta de la muerte del deseo.

Pero la privación absorbe de tal manera las metáforas que hacen la vida de un sujeto, que el mismo queda reducido carencia. Importa recordar que el sujeto es un conjunto inacabado de decires que se producen en el campo del deseo. Pero cuando el deseo se reduce a sobrevivir desde ese instante mágico y real del nacimiento, entonces la pobreza se ha instalado como si se tratase de una condición de existencia.²⁰

Los cuerpos son narraciones, historias contadas e inacabadas. La identidad se refiere a constructos lingüísticos que organizan un lugar en el mundo a través de la referencialidad del ser, en tanto el otro lo reconozca como sujeto de deseo, el ser se sabe vivo. Como lo afirma Rodrigo Tenorio la privación desposee a los sujetos sociales de los sentidos de la convivencia y el reconocimiento del otro. Los cuerpos del mendigo, del niño de la calle, de la trabajadora del sexo, dejan de ser sexuales ante las miradas

²⁰ Tenorio Rodrigo, Niños, calle y cotidianidades, CONSEP, Editorial el conejo, Quito-Ecuador, 2010, p.69.

del deseo, es objeto abyecto que produce repudio social, la mendicidad es la faceta de la carencia ontológica, no hay posibilidad erótica.

Paz comenta “el erotismo no deja reducirse a un principio. Su reino es de la singularidad irrepetible: escapa continuamente a la razón y constituye un dominio ondulante”²¹. La erótica se esfuma como agua entre los dedos, metáfora de la sexualidad capaz de mutar para no ser alcanzado. Su promesa de encuentro se sostiene mientras se coloca en los lugares propios del deseo. No son determinados por la moral, se producen insospechadamente, su origen es desconocido deviene de las bajas pasiones que activan en el ser los deseos más profundos.

La sexualidad y el erotismo liberaron al cuerpo de ser mirado desde la anatomía pura. La sexualidad es el cuerpo y todo en que en él se inscribe: la mirada, la voz, los colores, la cadencia, los movimientos, las formas, y otros lenguajes tales como los deseos, pasiones, sufrimientos, todos convertidos en construcciones metafóricas destinadas al otro.

1.3 Nuevas miradas sobre la sexualidad

La revolución sexual de los pasados treinta o cuarenta años no es justamente ni siquiera prioritariamente un avance en la permisividad sexual en lo que concierne a los papeles sociales de cada sexo implica dos elementos básicos: uno es la revolución en la autonomía sexual femenina producida básicamente en esta época pero con antecedentes en el siglo pasado. Sus consecuencias para la sexualidad masculina son más profundas por eso se puede decir que es gran parte una

²¹ Octavio Paz, Más allá de lo erótico: Sade, Idem, p.27

revolución inacabada. El segundo elemento es el florecimiento de la homosexualidad masculina y femenina.²²

La lucha por el reconocimiento de la sexualidad femenina no se produjo con exclusividad en los años del hipismo, sino fue muy anterior: fueron procesos que se promovieron a raíz de la Revolución Francesa mediante de la declaración de los derechos universales de igualdad y de libertad. Este suceso produjo que las mujeres demanden igualdad de los derechos que habían sido negadas a lo largo de la historia. En los años sesenta y setenta del siglo XX aparecen los movimientos feministas radicales dirigidos por mujeres en busca del reconocimiento, lucha por derechos de igualdad. La aparición de los anticonceptivos, el derecho de la mujer sobre su cuerpo y la maternidad, la desmitificación de la preservación de la virginidad hasta el matrimonio y la demanda por relaciones sexuales libres promovieron que la mujer se posicione de forma diferente.

Además, cabe anotar que se produjeron otro tipo de cambios sociales que trajeron consigo rupturas generacionales promovidas por mujeres, desde códigos sociales y familiares diferentes: mujeres herederas de otros estilos de vida, que llegan a las universidades en busca de un futuro diferente al ofertado en los espacios exclusivo de lo doméstico.

En cuanto a la homosexualidad, de una práctica socialmente aceptada hasta el siglo XIX, pasó a formar parte de las patologías más siniestras y ser parte del grupo de las

²² Giddens Anthony, La transformación de la intimidad, sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas, Madrid, Ediciones Cátedra. 1995, p. 30

perversiones. Actualmente a homosexualidad parece estar ganando la batalla, ha salido “victoriosa” de las páginas de la filias²³, sin embargo, como lo anota Giddens muchas batallas han sido ganadas, pero las confrontaciones continúan y lo conseguido podría perderse ante mareas reaccionarias. La homosexualidad continúa en la lucha por la reivindicación y quizá uno de los mayores conflictos se produce ante las limitaciones sociales y económicas a las que se ven abocados frente a su no reconocimiento. De hecho, hoy por hoy, existe una mayor visibilización de grupos que viven sus sexualidades desde diversidades de opciones y prácticas no heterosexuales.

Las sociedades han tenido que luchar para acceder a ciertas libertades, y quizá fueron las generaciones de los años sesentas quienes alcanzaron grandes espacios de libertad. Esta generación fue la que inscribió a todas las venideras en otras representaciones sociales, culturales y políticas. En la actualidad se han alcanzados importantes espacios para hablar y expresar la sexualidad; sin embargo, la represión sigue buscando mecanismos y discursos de dominación que despoje a los sujetos sociales de sus libertades. Bauman considera que “enfermedades como el SIDA han sido un llamado a retornar a la abstinencia como forma de vida que preserve la salud en post de generar un nuevo mecanismo de poder y control sobre las sociedades, sin advertir otras enfermedades que pueden ser prevenidas sin concluir en el tema de la muerte”²⁴.

Es imposible vivir fuera de la sexualidad. Mujeres y varones se han construido a partir de los discursos sociales que proveen de sentidos a las masculinidades y feminidades

²³ La Organización Mundial de la Salud (OMS) en el año 1990, retiró a la homosexualidad del listado de enfermedades. La Asociación Americana de Psiquiatría, retiró la homosexualidad en 1973 del Manual de Clasificación de Enfermedades Mentales

²⁴ Bauman Zygmunt, Amor líquido, Acerca de la fragilidad de los vínculos, Buenos Aires, ISBN editorial 2003, p.47

en relación a las diversas opciones y prácticas sexuales que se legitiman en los lugares propios donde se despliegan con libertad, porque les resulta propios. El cuerpo, es el único escenario posible para desplegar las palabras que dan cuenta de una construcción subjetiva y social.

Son el padre y la madre, quienes han organizado un sistema de códigos y lenguajes en el que registran a su hijo en el mundo aún antes del nacimiento. Niños y niñas inscritos en el deseo de varones y mujeres enganchados en la maternidad y la paternidad; son estos lugares propios, únicos e inconciliables donde niños y niñas trascenderán en sus propias historias, a través de los primeros modelos de vida es decir, del padre y la madre.

Es posible que la sexualidad sea la expresión paradigmática del sentido referencial de los sujetos. De ahí que sean impensables niños y niñas asexuados de la misma manera que les es imposible vivir sin los otros. Así se entiende el valor fundante de la relación entre la mamá y la hija o hijo, quien a más de la protección que brinda, transforma el cuerpo de la anatomía en el cuerpo de lo erótico y lo placentero.²⁵

Los niños y niñas no nacen como varones o mujeres, la sexualidad es un andamiaje de realidades simbólicas e imaginarios que se depositan en el cuerpo como realidad mediática en un proceso de sexuación. Son los otros sociales quienes abren paso hacia los caminos de las sexualidades que son múltiples.

Ese sujeto *se sujeta* a lo simbólico, la palabra, la lengua, los significantes, y los sentidos propios y ajenos que especifican a cada varón y mujer desde su unicidad; así adquiere la posibilidad de escribir una historia para sí, y para ser interpretada por otros, para ejercer y vivir su sexualidad desde las libertades. Es el cuerpo sexuado donde se

²⁵ Tenorio Rodrigo, El cuerpo las palabras el deseo, Idem.

reproducen todos los patrones sociales que han reprimido a los sujetos adoptando posturas silentes y heredada; en el cuerpo operan todos los andamiajes lingüísticos metafóricos sociales que han insertado al varón y a la mujer en un conjunto de roles, normas y prohibiciones que organizan las formas de ejercer y vivir el género

La sexualidad como tal, es vista como un secreto difícil de desentrañar porque posee opacidades capaces de conducir subrepticamente la vida de los sujetos. Los encuentros sexuales no son más que la búsqueda de un encuentro hacia una relación amorosa final; todo encuentro con el otro trae consigo la promesa del amor eterno, pero no deja de ser una promesa y nada más. Las relaciones amorosas son presas de los imaginarios de completud desde las faltas propias de varones y mujeres. El amor, es promesa de una completud que jamás será alcanzada porque es un imposible.

Las relaciones amorosas y el ejercicio de la sexualidad en el mundo contemporáneo han dado claras muestras de haber mutado. Son las viejas generaciones las que han fracasado, porque a partir del divorcio se develó la imposibilidad de vivir en el malestar del desamor. Los malos entendidos, la incapacidad de expresar los afectos y las ternuras han puesto en tela de duda los sentidos de las relaciones amorosas. El transitar por la vida exige crear verdades absolutas que sostengan las existencias desde la esperanza. Hoy por hoy, las relaciones amorosas tienden con mucha frecuencia al fracaso.

La feminidad ha cuestionado su papel silente ante el desamor. Giddens sugiere que hoy en día las mujeres batallan en la búsqueda de un compañero por las rutas de las experiencias sexuales y amorosas²⁶. Las recientes miradas sobre la sexualidad llevan

²⁶ Giddens Anthony, La transformación de la intimidad, sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas, Idem, p. 48.

consigo el temor al compromiso del amor, de las ternuras y de los afectos se viven en la cotidianidad de los encuentros y desencuentros humanos.

1.4 Feminidad, sociedad y psicoanálisis

La masculinidad y la feminidad tratan de un período crucial en el proceso de la determinación de la identidad que conlleva funciones y papeles específicamente determinados y organizados por principios y por prácticas sociales. Es un tiempo personal que marca el ingreso al mundo a través de la conquista de un espacio propio social y cultural. En torno al concepto de identidad gira gran parte del discurso social, familiar y cultural puesto que es el referente básico y último para la comprensión de lo que es un sujeto de una sociedad determinada. La feminidad y la masculinidad, en tanto proyectos destinados a definir a los sujetos, no representan en sí mismos, otra cosa que procesos de identidad destinados a proveer de diferenciaciones a cada sujeto puesto que los presenta como mujer o como varón ante los otros²⁷

Marcados por los procesos culturales y experiencias ontológicas, las masculinidades y las feminidades son construcciones metafóricas que dan cuenta de acciones socio-históricas transformados en la contemporaneidad. Estos proyectos están destinados a dar sentido a las nuevas generaciones que tendrán nuevas formas de ver e interpretar al mundo. En el futuro, los varones y las mujeres tendrán que vivir dentro del sistema de códigos sociales y culturales que permiten apropiación de su generación. El sujeto es epocal, por tanto los códigos de la cultura traducidos en metáforas inscriben a las generaciones en nuevas y contradictorias formas de interpretar al mundo.

De hecho, la sexualidad se organiza como edificaciones lingüísticas sociales y subjetivas construidas en las experiencias históricas de las sociedades. La sexualidad es metafórica, contingente, mutante y sometida a ambiguos procesos de transformación. Si no caducasen los discursos sobre lo políticamente correcto tanto para lo masculino

²⁷Tenorio Rodrigo, En post de la Identidad, Idem

como para lo femenino, no se entendería por qué los espacios exclusivos para mujeres se convirtieron en espacios mixtos, sin que con ello se ponga en tela de juicio lo masculino o femenino.

No podemos dejar de lado a la historia, la cual nos devela cómo la sexualidad fue organizada desde las diferencias exclusivamente anatómicas, discursos que han sostenido la inequidad y desvalorización de la feminidad frente a la masculinidad todopoderosa. A la mujer, no le ha quedado otra alternativa que verse relegada bajo la sombra del varón. La mujer ha sido vista como un ser imperfecto que responde a su pura naturaleza, dueña de un cuerpo imperfecto castrado esto lo afirma Aristóteles y luego lo repite Tomás de Aquino. El distanciamiento al “ser perfecto” masculino la ha confinado a un mundo de inequidades por excelencia.

En “La República” Platón imagina la sociedad perfecta, reconociendo una misma naturaleza tanto para el varón como para la mujer desde un discurso de igualdad que permita obtener las mismas oportunidades en educación. Sin embargo, ese objetivo implicaba equiparar la mujer con el varón, que se constituía como un “ser superior”. Platón consideró que el varón debería reproducirse con alguien similar a él, otro ser perfecto para tener hijos perfectos, quedando relegada nuevamente a la reproducción no vista más como un privilegio divino en la mujer, sino como una función imperfecta.

Para Aristóteles, la mujer no era más que un varón mutilado, ser imperfecto destinado tan solo para la procreación, incapaz de poseer cualidades propias, sometida al ámbito del timos (la irracionalidad instintual). Los roles de género son vistos como específicos por la propia naturaleza, lo femenino está predestinado únicamente a la procreación y al

ámbito doméstico. La masculinidad ha sido poseedora de la administración del dominio, mientras la feminidad al silencio absoluto. El silencio es parte de la sumisión, destino ineludible para la mujer, y atributo de devoción. Una buena esposa, es aquella que sabe callar, que se sabrá siempre equivocada²⁸.

Una mujer, que ingrese al mundo de los saberes, espacio exclusivo de los varones, es una mujer que deberá ser repudiada, pues intenta llegar a la perfección del ser superior, transgrediendo a su naturaleza nefasta. Giddens explica cómo las mujeres han sido clasificadas como virtuosas o disolutas. Las mujeres virtuosas se han mantenido al margen de las tentaciones sexuales. Para ellas, instituciones como la familia han creado un dispositivo de seguridad de su castidad, que brinda el cuidado de la honra familiar corporeizado en la joven mujer. Para ellas estuvo consignado el noviazgo y el matrimonio, como partes del sistema de vigilancia y ejercicio de poder que procura manipular los cuerpos. Las mujeres disolutas se han mantenido al margen de las familias llamadas respetables.²⁹

El mundo de los placeres y los goces ha sido un lugar ajeno a la mujer. Su naturaleza la ha confinado a su único destino posible que esa procreación, sin pasar por los caminos del placer y goce, espacios propios para la masculinidad. Giddens advierte que la mujer tan solo tenía acceso a información mínimamente necesaria sobre las necesidades masculinas. Como lo advierte, tras el matrimonio de la hija, las palabras famosas eran “tras tu boda querida, sucederán cosas desagradables, pero no te enteres de ellas. Yo nunca lo hice”³⁰ La sexualidad, y más aún la femenina estuvo exclusivamente centrada

²⁸ <http://es.scribd.com/doc/16648345/La-Mujer-Aristoteles-y-Platon>, consultado 24/06/2013

²⁹ Giddens Anthony, La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas, Idem, p.47.

³⁰ Giddens André, La transformación de la intimidad, Idem p 85.

en torno de la maternidad, como capacidad de mujer de concebir un nuevo ser. Annie Anzieu considera que las mujeres que son madres se realizan en la maternidad, mientras que las otras encontrarán otros espacios de crecimiento personal fuera del espacio de lo doméstico.

Desde la antigüedad la mujer ha sido retratada por las figuras de la tragedia. Lilith, Eva, Yocasta son primeras figuras femeninas representantes del mal, capaces de los más oscuros sentimientos: malas madres, mujeres despiadadas, fundadores del mal y tentación. Son culpables de la miseria humana, despojo del paraíso, portavoces del mal, amantes de monstruos malignos y deformes, asesinas de sus propios hijos. Se cree que las antiguas diosas entregaron el poder a los varones y se sometieron con prontitud a su poderío, y que de antemano sabían que el poder en malas manos es presa fácil de violencia y maldad.

El psicoanálisis, por su parte, no contribuyó en sus inicios a crear un discurso nuevo sobre la feminidad. Pese a que Freud trabajó con las mujeres histéricas de su época, catalogó a la sexualidad femenina como un “continente oscuro”. Años más tarde, Jacques Lacan se encargaría de formular que “la mujer no existe” en sentido claro de la inexistencia de otra persona que la represente y de su falta de representatividad social.

Para Skittecatté, Lacan hace referencia que “la mujer no es cosa fácil puesto que aborda siempre en una óptica negativa (la mujer es un uno menos)”³¹. La autora hace relación a la imposibilidad de representación del sujeto en el cuerpo femenino por carecer de falo. “La mujer es no toda” porque encarna la falta de ser (falo). No existe la relación sexual

³¹ Skittecatté Lucie Anne, *Los silencios de Yocasta*, Siglo XXI, México, 2005, p.32

porque condición para ello es el encuentro entre dos pares (el padre de la horda primitiva y la madre fálica). En la *imposibilidad de existir*, una mujer fálica deja abierta la puerta en caso de un milagro. En compensación, la feminidad accede a una doble vía de goce, atravesando a los espacios de lo masculino por medio del falo y gozando de los otros. El varón poseedor se dirige a la mujer como única vía de goce que no necesita de un sustituto.

La mujer se ve atrapada en el discurso falocentrista que la desposee de sentidos sobre su sexualidad. La mujer es no-toda, fantasma del mundo masculino reclama por su castración óptica.

Respecto a Freud y Lacan han ampliado considerablemente la significación del falo “significante amo” cuya caída hace funcionar la máquina significante “falta en ser”, “rasgo unario” “corte del inconsciente”, “objeto parcial perdido”, “cosa de nada” “objeto fetiche con función simbólica” “falla”, “ruptura”, “hiencia en que naufraga el sujeto”, “corte entre el significado y el significante”, el falo es el “brillo” que incita a buscar lo que hay detrás, y que hace que el varón se jacte de tenerlo y que la niña se oculte a si misma su falta.³²

Desde los discursos falocentristas, los varones visualizan al padre como figura del ideal del Yo en una espera a un futuro prometedor donde serán herederos únicos del falo del padre (poder), mientras que las niñas deberán idealizar a la figura materna en espera de ser amadas por un hombre poseedor del falo, y así acceder a una completud imaginaria. Otra vía imaginaria de completud de la mujer será la maternidad, pues en ella se idealiza a la feminidad fálica: el hijo es convertido en falo.

³² Skittecatté Lucie Anne, Los silencios de Yocasta, Idem, p.84

1.5 Las feminidades y las masculinidades.

La masculinidad y la feminidad no son tan solo roles asignados socio-culturalmente, sino son narrativas de nuestra propia existencia que se ven reflejadas en la ropa, el ritmo, la cadencia, el movimiento; máscaras que re-escriben el cuerpo y que tienen la capacidad de modificar las formas de vivir la vida; es decir, el sujeto caduca y con él son sentidos de su existencia, es por ello que las máscaras abordarán el aquí y el ahora de manera particular, produciendo otras lecturas a ser interpretadas. Esas máscaras que el sujeto incorpora son metáforas que dan cuenta de su sexualidad.

En la actualidad existen importantes teorizaciones para entender al género que desvinculándose de una simplificación anatomista proponen reflexiones profundas sobre el sujeto y su estar en el mundo, como varón o como mujer.

No se puede decir que "Drag" sea una imitación de femineidad, como tampoco no se puede decir que roles "butch-femme" sean una imitación de heterosexualidad, porque para Butler todas las actuaciones de género y su relación al sexo son imitaciones de ideales de fantasía, y por ello mascaradas, nunca copias de originales o de fundamentos biológicos simples³³

El abordaje del sujeto y de sus diversas opciones y prácticas sexuales puede considerarse desde otras múltiples perspectivas. Esto no es de modo alguno, “un idealismo lingüístico del postestructuralismo”, tal como plantea Butler, quien se remite al pensamiento del filósofo, Vattimo para quien el cuerpo ya no cuenta como materialidad pura sino como realidad simbólica hecha de discursos, de ideales dentro de las subjetividades³⁴. Butler realiza una importante distinción entre “sexo”, que hace referencia a lo puramente biológico, y aquello que son roles asignados, los cuales en muchos casos no son expuestos desde la autenticidad, sino desde la falsedad repudiada

³³ Butler Judith, *Cuerpos que importan*, sobre los límites materiales y discursivos del sexo, Madrid, Ocho libros editores, 2010. P.11

³⁴ Butler Judith, *Cuerpos que importan*, sobre los límites materiales y discursivos del sexo, Idem, p. 5

socialmente. Butler devela una pelea constante por derechos de los cuerpos extraños mirados desde las lupas de lo socialmente aceptado, desde la normativización y moldeamiento de los cuerpos, y la construcción social de los comportamientos desde los discursos de lo correcto e incorrecto.

Esto produjo constantes cuestionamientos al psicoanálisis por pretender psicopatologizar al sujeto que vive y actúa fuera de las normas sociales vinculadas a las formas auténticas de ejercer la sexualidad, despojándolo de la libertad del ejercicio de su masculinidad o feminidad.

Quizás el psicoanálisis ortodoxo debería reformular sus interpretaciones del mundo y sus sujetos vinculados a un mundo que cambia y muta despojándonos de los sentidos habituales. Como toda metáfora cae en la caducidad, el psicoanálisis debe replantearse las abordar el tema de las sexualidades desde las libertades, sin pretender teorizar y psicopatologizar a los sujetos con el propósito de explicar de forma adecuada un mundo en proceso de cambio y que es sin duda alguna el reclamo de Butler ante las miradas patologizadoras.

Freud, el padre de psicoanálisis, organizó su teoría desde el discurso falocentrista. Permeado del discurso de su época, colocó a la mujer en el lugar propio de *la falta*. Mujer incompleta por naturaleza que no le queda otra alternativa que envidiar el falo del varón. Freud fue un revolucionario social que condujo a grandes e importantes cambios en las formas de mirar y concebir al mundo, a romper los tabúes acerca de la sexualidad infantil, proponer el inconsciente y otras expresiones que dieron pie a transformaciones sociales de hace más de cien años; también teorizó sobre la mujer partiendo de las diferencias anatómicas de los cuerpos, ya no es posible sostener ese punto de partida

puesto que se estaría desvirtuando, primero, la misma realidad del cuerpo y, luego considerando a un cuerpo, el del varón, superior al de la mujer por el hecho de que este carece de pene.

Connell³⁵ plantea que es necesario mirar a las estructuras de género desde los sentidos de la globalización, que responden a una estructura social mundial, no desde antiguas concepciones como por ejemplo el patriarcado pero sí desde sentidos similares significativos. Connell afirma que el imperialismo de pocos países ha influenciado en los campos social, económico y en cuanto a las construcciones de género se refiere, porque existen nuevas políticas en todo lo que a vivir y ejercer los roles.

Las sociedades son herederas de catástrofes sociales y producto de ello, las experiencias de género son reconstituidas y producen patrones que prometen globalizarse. Desde el discurso, occidente cuestiona muchas prácticas ancestrales de países islámicos, ni de las culturas subalternadas. La globalización que empuja intenta crear bases que regularicen los sentidos de la feminidad y la masculinidad.

Se considera además que instituciones tales como medios de comunicación transnacionales son escenarios para la construcción de género. Es indiscutible su importancia: lo mediático vende con facilidad los nuevos sentidos de vida y las estéticas de mundo contemporáneo. Los medios televisivos presentan clones femeninos³⁶ en todos los espacios, sin presentar otro estilo que marque las diferencias subjetivas,

³⁵ Connell, Robert. "El imperialismo y el cuerpo de los hombres", en *Masculindades y Equidad de género en América Latina*. Teresa Valdés y José Olavarría (eds.). Flacso/ Chile - Fondo de Población de Naciones Unidas. 1998

³⁶ Clones femeninos en los medios de comunicación refieren a mujeres con similar estética que no permite diferenciarlas

demográficas, sociales; los medios difunden un discurso lleno de estereotipos femeninos.

En el mercado capitalista, la publicitación de la feminidad ocupa espacios específicos en las industrias de la moda y en el marketing. Connell³⁷ considera que debido a las estructuras de poder en las sociedades contemporáneas la masculinidad hegemónica está asociada a políticas neoliberales y al funcionamiento del capital transnacional. La dominación se produce en los espacios de poder económico y político, los que se hallan en manos de varones empresarios y políticos, un grupo selecto llamado “masculinidad comercial transnacional”. Sin embargo, no es extraño hoy en día que las mujeres busquen espacios de poder en las grandes compañías y puestos de poder político pero a condición de repetir patrones de comportamiento masculinista.

Se considera que en el mundo contemporáneo neoliberal las prácticas sexuales libertinas se han extendido. El turismo sexual está en auge. La demanda y oferta de experiencias sexuales son prácticas comunes que han llegado a niveles denigrantes y son cuna de perversiones (oferta de niños y niñas, etc.). Mujeres y varones están sumergidos en un mercado de oferta de sueños estéticos como el de la eterna juventud, que sirve de justificación para las cirugías plásticas e incluso el nuevo culto al cuerpo masculino.

En cuanto a la masculinidad, Gutmann enfatiza que “los varones se esfuerzan no por alcanzar una masculinidad por oposición a la feminidad, sino por crear una clase

³⁷ Debates sobre masculinidades, <http://books.google.com.ec/books?id=nfGvWUYIWSMC&pg=PA41&lpg=PA41&dq=masculinidades+hegem%C3%B3nicas+connell&source=bl&ots=1Y8cLsakFl&sig=0ypgQFpH7AscIj4AiijpQqFdqDE&hl=es-419&sa=X&ei=UX3wUdLMHYH84AOj9YcGDA&ved=0CDsQ6AEwAg#v=onepage&q=masculinidad es%20hegem%C3%B3nicas%20connell&f=false>, consultado el 24/07/2013

específica de masculinidad, la cual por su naturaleza misma, solo es accesible a los hombres”³⁸ La masculinidad debe ser entendida no como algo innato, sino como algo aprendido y negociado a través de su vida con los otros (sociales, familiares), y las propias autodefiniciones.

En la familia de origen, los varones interiorizan un primer conjunto de representaciones en torno a la identidad masculina, en un doble sentido. En primer lugar en la inscripción de un cuerpo biológico de gestos, posturas, maneras de hacer, sentir asociadas a lo masculino, y en segundo lugar, como exteriorización de estas formas de hacer, pensar y sentir en un conjunto más o menos coherente de ideas y valores. Sus padres señalan las pautas que orientan su comportamiento como varones y sus madres se encargan de convertirlas en *habitus* sexuados mediante las interacciones repetidas de la vida cotidiana³⁹

La figura del padre, sin lugar a dudas, ocupa un lugar especial en la conformación de la masculinidad, es la figura de identificación que desde el modelo hegemónico oferta un estilo de vida en tanto ser viril, hacer pareja, conformar familia y ser padre. En este sentido, en las sociedades patriarcales la madre le da un privilegio simbólico el padre como poseedor de la ley social y cultural. No implica del todo la presencia-ausencia, sino el lugar simbólico e imaginario que encarna la masculinidad. El padre es referente de comportamientos, estilos de vida, representante de valores que en última instancia se pueden repetir o contradecir. Las madres suelen ser consideradas como más afectivas y allegadas a los hijos, respondiendo a esa específica construcción de la feminidad). En las sociedades patriarcales las mujeres amas de casa no suelen tomar decisiones en cuanto a la economía, y el dinero hace las veces de falo. Las que no tienen compañero están inmersas en el mundo laboral y su ausencia es prolongada. Ante la ausencia-presencia del padre, es la madre la encargada de formar a los hijos varones, el *habitus* implica enseñanzas silentes proporcionadas en la vida cotidiana.

³⁸ Toscano María Cristina, Debate sobre el sujeto, Perspectivas Contemporáneas, Universidad Central de Colombia, siglo XXI Editores, Colombia, p.221

³⁹ Op cit.

1.6 De los deseos y los placeres

Más que el sujeto es la lengua la que migra pues le permite traspasar de forma permanente las fronteras estrechas del presente para llegar a lo que se encuentra más allá de sus propias fronteras. Tan solo esa actitud le permite ser contemporáneo de sí mismo. Si no migrase de manera permanente, la misma lengua moriría y con ella los sujetos⁴⁰

Para Jacques Lacan la metáfora del Nombre del Padre⁴¹ es la gran encrucijada del sujeto, la separación del Otro y el advenimiento del sujeto de deseo. El complejo de Edipo va a la par con la construcción de la identidad del sujeto, la posibilidad de reconocimiento propio: “este soy yo”. Al término de este proceso, el niño/a se encuentra irremediablemente con el deseo, la falta y el lenguaje. El advenimiento al lenguaje, coloca al sujeto en la cadena signifiante que pone en juego los deseos y las fantasías en la ensoñación del encuentro con el objeto pequeño *a*.

Sin embargo, para el psicoanálisis el deseo es imagógico porque es puro reflejo del deseo de la madre, el primer encuentro del sujeto con el otro, es la madre quien atrapa a su hijo en su necesidad de completud, haciendo de él o ella su falo. Para Lacan, el sujeto desposee deseo propio, el suyo con tal es un reflejo imagógico de la madre (el deseo es deseo de la madre).⁴²

Es cuestionable pensar en el sujeto de deseo como un sujeto despojado o desposeído de autenticidad. Si el deseo es deseo de la madre, no hay sujeto dueño de nada, puesto que para Lacan no existe una mujer que equipare a la universal padre de la horda primitiva,

⁴⁰ Tenorio Rodrigo, Niños, calle y cotidianidades, Idem p.116.

⁴¹ La Metáfora Nombre del Padre refiere a una propuesta de Jacques Lacan donde el niño se inscribe en los ordenamientos de la ley y la cultura abandonando al deseo de la madre que pretende hacer de su hijo parte de sí. La ley paterna (padre simbólico) introduce al infante al lenguaje y por lo tanto a la falta.

⁴² Door Joel, Introducción a la lectura de Lacan, el inconsciente estructurado como un lenguaje, Gustavo Gili Editorial, Barcelona- España, 1982

primer hombre fálico⁴³, que funda la cultura a raíz de su muerte en manos de sus hijos embriagados por la sed de poder y en franca rebelión ante la tiranía paterna.

El sujeto adviene al mundo como “sujeto en falta”, y ello evoca necesariamente a la cadena significativa escenario propio de la falta y el deseo en el lenguaje. Es necesario entender al sujeto que deja en evidencia otro discurso que habla de los deseos inconscientes. El deseo, como tal, es el encuentro del sujeto con lo desconcertante y lo ajeno que lo coloca en la búsqueda incesante de sentidos.

¿Cómo adviene el niño/a como sujeto de deseo? Para Freud el niño, luego del nacimiento, sostiene un equilibrio orgánico: debe estar correctamente arropado, caliente, seco (homeostasis); sin embargo, este equilibrio algún momento se ve interrumpido por necesidades biológicas (displacer), por ejemplo el hambre. En principio, el niño lloraría exclusivamente por una necesidad biológica que debe ser subsanada con inmediatez. Por vez primera experimentará el displacer, que no es más que desplazarse del término medio que representa lo placentero. , esta experiencia primera de satisfacción deja una huella mnémica en el aparato psíquico dado que la satisfacción es nuevamente catetizada.

Ante el llanto del niño, la madre satisface las necesidades biológicas; sin embargo, a más de subsanar sus (necesidades) ha encontrado en el seno materno un primer momento y lugar de placer. Mediante las huellas mnémicas⁴⁴ ha dejado inscrita las primeras representaciones imagógicas del seno materno como objeto de placer. Esta

⁴³ Padre de la Horda Primitiva propuesto por Freud en el año 1913.

⁴⁴ Las huellas mnémicas son los requisitos de las primeras representaciones del niño en el inconsciente como por ejemplo lo placentero del chupeteo del seno materno que se catectizadas nuevamente y produce repetición del acto, sin presencia del objeto a causa del recuerdo grabado en calidad de huella mnémica.

primera experiencia estará vinculada a la alimentación. Ahí radica la explicación del por qué la oralidad es la puerta de entrada al mundo de lo placentero, y por ende, de la sexualidad. La segunda vez que el niño lllore, estará asociado a reproducir un primer momento de placer perdido (demanda), succionar el objeto seno materno seguirá siendo placentero para el niño, sin embargo, este primer momento de placer es único y se perderá. No habrá otro momento igual. Joel Door considera que “aunque el deseo se encuentre irreductiblemente ligado al proceso pulsional en el cual se basa, está ligado de un modo muy particular. La imagen mnémica se carga nuevamente por una excitación pulsional, es decir se produce una pulsión en acto”⁴⁵. El bebé alucina con ese primer encuentro perdido, el objeto *a* (objeto de deseo, causa de deseo, objeto perdido). Con prontitud escenifica el momento de satisfacción a través de movimientos repetitivos durante el sueño que ponen en juego su demanda por retornar al lugar de encuentro con la satisfacción

Para Lacan, la necesidad en el niño se convierte en demanda que surge como deseo. El sujeto demanda que el Otro cubra sus necesidades, es decir que desde el deseo el Otro que no es más que otro (con minúscula) aplaque las faltas.

No existe una verdadera satisfacción del deseo; en realidad, existirá una insatisfacción, porque el sujeto carece de objeto. Con esto se podría concluir que el objeto llamado por Lacan objeto pequeño *a* (objeto de deseo, objeto causa de deseo, objeto perdido) está desposeído y es despojado de su condición de objeto como tal. Quizás ese objeto alguna vez fue poseído y luego dejado o abandonado, como es el caso de la madre que ha tenido que abandonar al hijo para que integre a la cultura y se vuelva sujeto social.

⁴⁵ Door Joel, Lacan y la filosofía, Idem, p.67

Para Tenorio “los objetos de deseo se encuentran siempre más allá del sujeto”⁴⁶. Los que se hallan en la mano no son sino transitorios, ante esta imposibilidad de vinculación directa con el objeto de deseo no ha quedado más que organizar un camino de objetos vicariantes, transitorios que den sentido y esperanza al vivir. El deseo permite una vinculación con aquello desconocido y desconcertante. Además, como lo plantea Lacan, los objetos de deseo suelen ser aquellos más apetecidos por los otros, que le den otro tipo de carácter.

Pero estos objetos vicariantes o semblantes son puro representante del perdido. Ese es el sentido de esta búsqueda perpetua: los objetos caen en la caducidad del tiempo. “Caer” implica movilizar el deseo a otros espacios recónditos, inexplorados que ofertan otros objetos que sean placenteros y produzcan el gozo. “El deseo es el anhelo de consumir, absorber, devorar, ingerir y digerir, de aniquilar. El deseo no necesita otro estímulo más que la presencia de la alteridad”.⁴⁷ Para Bauman el encuentro con el objeto trae consigo un sentido de humillación por la otredad, el sujeto siente necesidad de venganza. Devorar, ingerir, aplastar al objeto por su condición de vicariante, engañoso. Se toma al objeto para despojarlo de su alteridad en la otredad, el ser es agresivo y Bauman considera que su deseo también. Además, el deseo y la destrucción del deseo no solo se dirige hacia el afuera, también hacia el yo (autodestrucción) por estar contaminado por el deseo de muerte

El deseo no es fácilmente “domable”; mientras el amor pretende preservar y coartar las libertades, el deseo busca un *más allá*, el deseo aniquila al objeto, busca satisfacción a

⁴⁶ Tenorio Rodrigo, Niños, calle y cotidianidades, Idem, p.53

⁴⁷ Bauman Zygmunt, El amor líquido, Idem, p.24

través de la durabilidad de los encuentros y desencuentros con los objetos de placer temporal.

CAPÍTULO II

El abuso sexual como proceso destructivo

La sexualidad implica siempre vinculación del sujeto con el Otro, y está normada por la cultura. No existe separación entre el sujeto y su sexualidad, puesto que el ser humano es sexuado desde que nace, y las prácticas sexuales se ordenan desde lineamientos, sistemas de valores y lenguajes que modelan los cuerpos y se ajustan a los códigos de la época, que marcan normas y formas de vivir de manera diferentes. Por tal razón, se producen cortes generacionales que marcan distinciones entre masculinidades y feminidades, vivenciadas con diversos estilos y pautajes culturales.

Es el deseo es el movilizador de las sociedades en la búsqueda de sentidos propios que permiten ajustarse de forma diferente a los avatares de la vida. Varones y mujeres, atravesados por las faltas ontológicas, se sumergen en la búsqueda de amor y ternura en el Otro, que restablece, por lo menos imaginariamente las carencias propias del ser. El Otro es fuente de bienestar o malestar existencial, y sin embargo, es necesario para apaciguar u olvidar momentáneamente la contingencia del ser y su sentido propio de soledad. El deseo es un llamado al Otro para que restituya un encuentro perdido, para recuperar el objeto vicariante e imaginar la completud. El deseo supone al ser y su contingencia en espera de encuentros con la libertad y la dicha, aunque sea momentánea.

Para Freud, la naturalidad del ser se extravió en el ingreso a la civilización; el deseo se ajusta gradualmente a la permisividad de la cultura desde los discursos propios de la ética. El deseo perverso (fuera de la ley de la cultura) encarna la dislocación de los sentidos de la convivencia, burla los ordenamientos que normativizan las sociedades y goza de ello.

2.1 Sobre el deseo perverso

El abordaje del tema del abuso sexual, en sus múltiples expresiones, implica, de manera casi necesaria, ir al campo teórico de la perversión, al que pertenecería por derecho propio. En efecto, si en cualquier acto violento se alteran los órdenes sociales, esta alteración seguramente es más evidente y extrema cuando lo violentado pertenece al orden de lo íntimo y de lo más privado que posee el sujeto.

La sexualidad del sujeto implica la pertenencia del ser que se revela en el mundo de los otros desde su sexualidad, desde la fenomenología del cuerpo. Ello implica que se trata de un orden construido desde la cultura y sus normas, desde los deseos y las libertades, pero también desde los “límites” e intimidades que construye cada uno, y que son la base de las normas de la convivencia.

Cada sujeto no es otra cosa que el producto de un sistema normativo cerrado y sostenido por los lenguajes, las leyes y los principios. El discurso social y familiar posee el poder de organizar la vida, así como los deseos desde la libertad enmarcada en lo moralmente permitido. De hecho, cada sujeto no será otra cosa que un perenne producto de los regímenes lingüísticos de la sociedad. En efecto, las organizaciones de la sociedad dan

cuenta del sistema simbólico que las sostiene y que se expresan en la lengua. Los deseos se organizan en la ley que los legitima y que también los juzga.

Freud en “El malestar en la Cultura” sostiene que la neurosis se caracteriza por la represión de deseos que contraponen al sujeto con la cultura o simplemente produce una cantidad de angustia que no logra ser simbolizada. Por ende, la neurosis no sería sino un efecto de la ley que, para Freud, se centra en la ley que prohíbe el goce con ciertos objetos vedados. Esta sería la verdadera dimensión de la castración, no tanto como amenaza sino como ley que deja fuera de la ruta de los deseos un objeto primordial que es la Madre.

Esta prohibición originaria se convierte en el sustento de todo el sistema normativo del sujeto mediante el cual los deseos y los goces se restringen en la medida en que actúan de conformidad con la ley, una ley organizadora y represiva por cuanto hace que el deseo, al reprimirse, logre la libertad que requiere para ser eficiente.

Por otra parte, la represión implica al Otro y su deseo que exigen ser reconocidos y asumidos en tanto crean los límites sin los cuales sería imposible, tanto la convivencia como la propia construcción del sujeto. El sujeto deberá, pues, poner límites a su deseo cuando se oponen las normas sociales y los deseos del Otro.

Para el psicoanálisis, la represión se refiere a la acción de un sujeto que aleja de su conciencia una representación que, de ser aceptada, se convertiría en una amenaza pues, de una u otra manera, se opone a los preceptos morales y a los códigos superyoicos. Lo que se reprime es, ante todo, aquellos deseos ligados a las pulsiones, porque su realización amenazaría con alterar el funcionamiento psíquico del sujeto ocasionando la

emergencia de la angustia. La verdadera angustia radicaría en el riesgo al que se vería expuesto el sujeto a causa de un deseo que se halla al límite de la ley.

En este sentido, Freud en su obra “El Yo y el Ello” sostiene qué tanto la ley como la represión configuran el inconsciente convertido en aquello que se encarga de sostener la cultura. En efecto, si no hubiese represión, no habría inconsciente, y sin éste, tampoco funcionaría la cultura.

Para Freud, el sujeto comúnmente es neurótico, y la represión actúa por cuanto es asumida aun cuando fracase generando angustia, la cual, a su vez, debería ser entendida como ese medio necesario que hace al sujeto en falta, en esa “falta de ser” de la que hablará Heidegger en su obra “Ser y Tiempo y que, para Freud, es la castración”.

Si los orígenes de la neurosis se encuentran en la represión, la perversión se sustenta en la negación de la castración en la mujer (a la que denomina *Verleugnung* traducible como “renegación”) y las consecuencias derivadas de este hecho ineludible. De tal forma, perverso es el hombre que desmiente (reniega) la castración de su madre y de toda mujer. Para Freud la perversión es ajena a la feminidad porque ella no puede negar su condición natural de castrada. Claro está que esta postura es ajena a la realidad concreta.

Freud establece una suerte de núcleo teórico constituido por el principio de la castración y por la perversión, la cual se explica por la negación (denegación) de la castración, es decir, por un rechazo absoluto que conduce al sujeto al desconocimiento de esa ley universal que se expresa en el desconocimiento de la ley social; una forma de presentarse ante el otro, en tanto producido por la ley. Se trata de una renegación, es

decir de la negación del significado básico y primordial del sentido de falta que hace al sujeto neurótico⁴⁸.

Juranville sostiene que para Lacan “la perversión apenas acentúa el deseo del hombre”⁴⁹. Lo inconsciente pertenece a lo oculto que no puede ser tramitado porque genera angustia o no se adecua a las normativas sociales permitidas. La perversión devendría en material inconsciente porque no existió un primer resquicio de ley; sin embargo, al ser negada, la represión fracasa puesto que la única represión que se ejerció fue la originaria, el sujeto en relación clara y abierta con sus pulsiones.

Freud propone que el sujeto está escindido por instancias psíquicas pertenecientes a diferentes realidades: el Ello, instancia donde se deposita el material inconsciente que se rige bajo el principio de placer; el Yo, instancia que vincula al ser con la realidad de un mundo gobernado por leyes que permite la convivencia social, regido por el principio de realidad; y el Super Yo, instancia de normativas morales que permiten el acoplamiento del sujeto a lo social, carga moral, valores éticos. Desde esta perspectiva la perversión responde al principio de realidad donde las normativas no hacen eco “todo es posible, hay que gozar”⁵⁰

Jacques Lacan, en los “Escritos técnicos de Freud”, tomo I dice que la perversión es una experiencia que permite profundizar lo que puede llamarse en su sentido pleno la “pasión humana”, es decir aquello por lo cual el ser humano está abierto a esa división consigo mismo que estructura lo imaginario, la relación especular. La relación intersubjetiva que subyace al deseo perverso sólo

⁴⁸ Juranville Alain, Lacan y la Filosofía, Lacan y la filosofía, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1984, p.42

⁴⁹ Juranville Alain, Lacan y la filosofía, Idem p.45

⁵⁰ Juranville Alan, Idem, p.44.

se sostiene en el anonadamiento (sorpresa ante el acto perverso), ya sea del deseo del otro, ya del sujeto. El otro sujeto se reduce a no ser más que instrumento del primero, que es el único que permanece sujeto como tal, pero reduciéndose él mismo a no ser sino un ídolo ofrecido al deseo del otro. El deseo perverso se apoya en el ideal de un objeto inanimado. Pero no se contenta con su realización, pues, cuando sucede, en ese mismo momento pierde su objeto⁵¹.

El fetichista no querría saber nada de lo que ve en la mujer, es decir, la falta de falo (pene); lo que lo conduce a sustituirlo con un objeto, el objeto fetiche. En el exhibicionista, el temor de que él pueda correr esa misma suerte lo conduce a desnudarse ante una mujer, ordinariamente una muchacha, de manera súbita, para que la reacción de terror de la muchacha le confirme que no le falta aquello cuya falta teme. En el acto sádico, discurso del perverso no dice otra cosa sino “yo gozo de tu cuerpo que no es más que cosa, un objeto físico destinado a mi goce”

Freud, en su estudio de las perversiones, arribó a la noción de “pulsión parcial”, que aplicó luego al estudio de las neurosis. También planteó la noción de “madre fálica” para la lectura del complejo de castración. En textos como “Lo siniestro” y “La cabeza de Medusa”⁵² Freud cita a Ferenczi al observar que la cabeza decapitada de Medusa simboliza el efecto terrorífico de los genitales castrados de la mujer, pero con la aclaración que no de cualquier mujer, sino de la madre. De esa comprobación reniega el perverso, como renegó del deseo de la madre por el padre.

En la literatura, Sade sería un ejemplo patético de esa posición perversa de la sexualidad, es decir, una sexualidad colocada al “otro lado” de la cultura, porque lo que

⁵¹ Piasek Daniel, Porque tu cuerpo es metáfora de mi goce, <http://www.pagina12.com.ar/2000/suple/psico/00-05/00-05-11/psico01.htm>, consultado el 24/07/2013.

⁵² Idem, Piasek Daniel, Porque tu cuerpo es metáfora de mi goce, <http://www.pagina12.com.ar/2000/suple/psico/00-05/00-05-11/psico01.htm>, consultado el 24/07/2013.

desea nada tiene que ver con el goce que provenga del orden. Para él lo que cuenta es un goce que surge de la aniquilación del otro, del otro que no es precisamente Justine escrita por el Marqués de Sade en 1787, sino la ley con que la cultura organiza todo encuentro. Lo que busca a toda costa es un goce que se desvincule, de manera total, absoluta, de toda relación a la ternura.

Sade es un excelente ejemplo para comprender la astucia de la perversión. Sus obras literarias se caracterizan por su locuaz interpretación del mundo a través de un sistema de códigos invertidos. “Filosofía en el tocador” del Marqués de Sade escrita en 1795 , por ejemplo, refleja una propuesta política pues pretende convencer a sus lectores de otro sistema de códigos sociales y culturales, aparentemente por fuera de las restricciones que la cultura impone. Brillantemente Sade se introduce en temas de religión, buena moral, maternidad, matrimonio, el aborto, y cuestiona los sentidos de la sociedad y la cultura proponiendo la rebelión ante el sistema opresor. “Tengo derecho a gozar de tu cuerpo, puede decirme quien quiera, y este derecho lo ejerceré, sin que ningún límite me detenga en el capricho de las exacciones que me venga en gana saciar en él”⁵³

Para Juranville en su texto “Lacan y la Filosofía”⁵⁴, no es factible comprender la perversión desde las fijaciones sexuales de la vida infantil, ni la fijación de las pulsiones de la genitalidad. Plantea que según Lacan la perversión debe ser explicada de forma diferente. La organización de la sociedad se registra en base a la ley, pero no existe sociedad como tal que haya logrado fundamentar del todo la ley como un absoluto. Las

⁵³ Sade Donatien, Justine, editorial colección, Argentina, 2012.

⁵⁴ Juranville Alan, Lacan y la Filosofía, Idem p.89

leyes y prohibiciones van de la mano con la posibilidad de su transgresión, pues caso contrario no serían necesarias. Lacan toma como ejemplo a Sade⁵⁵ y su interpretación perversa de la castración: el perverso no está del todo fuera de ley, organiza su propio sistema que no rige a la ley de castración del neurótico: “pero hay ley que ordena la transgresión y que ella misma es transgresiva. La ley ordena “hacer la ley” porque solo la ley puede transgredir. Lo que quiere que el significante de la ley debe aparecer en lo real, como un objeto fetiche”.⁵⁶

Para Lacan, el fetiche es el objeto que pone en juego el deseo perverso; el fetiche es al perverso como el síntoma al neurótico. El síntoma aparece como fuera de este mundo por enmascararse en un relato equívoco, es decir las significaciones con las que interpretamos al dolor no suele tener relación directa de fondo, que pone en relación al sujeto con su deseo; el fetiche opera no por fuera de este mundo, sino más bien está presente como ley que reniega la castración materna.

Para Lacan la perversión supone una identificación imaginaria con la madre como objeto primordial. El fetiche y el acto perverso colman a la madre de falo; a través de la transgresión el mal juega en un doble sentido: el mal que se convierte en bien y cuya única función es gozar.

Roger Caillois ha observado que la existencia profana estaba limitada por dos exclusiones: la del puro y su proximidad a los dioses, y la del impuro, por lo que acerca de lo animal y le recuerda al hombre su condición de ser vivo (la sangre, las reglas y los partos, el cadáver).⁵⁷

⁵⁵ Kant con Sade,
http://www.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/psicologia/sitios_catedras/electivas/096_problemas_filosoficos/material/lacan_kant_con_sade.pdf. Consultado el 24/06/2013

⁵⁶ Cit. Por Juranville Alain, Lacan y la Filosofía, Idem, p. 21

⁵⁷ Millot Katherine, La inteligencia de la perversión, Gide, Genet y Mishima, Editorial Paidós, Buenos Aires Argentina, 1998, p.147

El objeto usado para el acto de perversión debe estar revestido de ese doble antagonismo: ser puro e impuro en una condición de bipolaridad. A lo puro hay de despojarlo de su resplandor para llevarlo a los espacios de la crueldad, el dolor, la sangre, la destrucción, y ser entregado como objeto en ritual de sacrificio.

El monstruo de los Andes⁵⁸ escogía niñas entre 7 y 12 años de edad debido, entre otras cosas, a su virginidad. Las violaba y asesinaba como una especie de “sacrificio” antes que se pierdan en lo inmundo de la perdición del pecado. Su madre había sido prostituta, y había ejercido su trabajo, en frente de su hijo. Así, la violencia de su propia experiencia infantil desdibuja en él, ya adulto, los sentidos del bien y del mal, le impide distinguir lo moral de lo inmoral. De igual forma se disuelven otras diferencias: amor legítimo-trabajo, feminidad-masculinidad, las que caen en los sentidos del sin sentido. El acto perverso no es alógico, puesto que tras él se ocultan razones que se escapan a la racionalidad neurótica.

Octavio Paz, al analizar la novela “Justine” de Sade, relata la exposición de la protagonista a las más siniestras perversiones, y se pregunta sobre el lugar de la víctima. La única respuesta es la de su cosificación, ya que la perversión de sus violentadores consiste en gozar del sufrimiento del otro convertido en mero “objeto”. Sade es especialista en explicar las formas detalladas de gozo que se produce durante el proceso de abyección. No puede existir un lugar para la víctima, sino desde el silencio o la

⁵⁸ El llamado “monstruo de los Andes” (Pedro Alonso López), asesino en serie colombiano que fue capturado en 1980 que confesó de haber matado a 300 niñas en Ecuador, Colombia y Perú, 110 niñas y adolescentes en Ecuador. El Doctor Jorge Flachier psicólogo que trabajó en las cárceles de Quito confirmó que a través del espacio terapéutico, así como de pruebas proyectivas como el Rorschach, Pedro Alonso López mataba niñas y adolescentes antes de que ingresasen a una vida sexual activa para que no pierdan virtud en malas manos, porque su madre era prostituta y ejercía su labor frente a su hijo.

muestra explícita de sufrimiento, que así produce mayor satisfacción de placer y goce al victimario.

La erotización de la pulsión de muerte facilita el camino a la perversión propiamente dicha, de la que constituye la forma primaria. En efecto ella se hace posible la transmutación del horror que inspira la castración en un goce que representa su desmentida más perfecta. Lo que caracteriza la perversión es lo que ese triunfo lleva consigo el desafío.⁵⁹

El perverso tiene la particular habilidad de convertir el sufrimiento en goce absoluto y las faltas en plenitud. Si el goce se traduce en “pequeñas muertes” (es decir en orgasmos), el perverso en sus actos apuesta por la expiración. Extender el goce hasta su máxima expresión implicaría morir en el acto. La tortura es un proceso que debe ser llevado al límite. Hay que extender la vida hasta las últimas consecuencias, asesinar de un solo soplo implica reducir la posibilidad de gozar (erotizar a la muerte). Las técnicas de tortura han tomado tiempo en ser perfeccionadas.

2.2 El abuso sexual familiar bajo la forma del incesto

En “Tres ensayos para una teoría sexual” Freud coloca la perversión como un elemento más en la construcción de la sexualidad, sea masculina o femenina, lo cual da cuenta de sus limitaciones teóricas respecto a la sexualidad que, en rigor, nunca va a superarlas principalmente porque nunca revisó el núcleo de su teoría tanto sobre el sujeto como sobre la sexualidad. El discurso freudiano se centró básicamente en una postura falocentrista, que dejó de lado las otras representaciones tanto de la masculinidad como de la feminidad. La realidad del falo y el complejo de Edipo obscurecieron la comprensión de la perversión desde otras lecturas vinculadas a la transgresión de los ordenamientos sociales y culturales. Los sentidos de la perversión exigían una mejor

⁵⁹ Millot Katherine, La inteligencia de la perversión, Gide, Genet y Mishima, Idem, p.13

especificidad teórica que Freud no lograría. Su confesión final sobre que no sabe nada de las mujeres, constituye un ejemplo claro de estos vacíos conceptuales no solo en torno a la feminidad sino a la sexualidad en general, algo absolutamente comprensible dadas las características de su tiempo.

En el Occidente del siglo XIX, lo perverso se ha ligado a experiencias sexuales que pertenecen a la creatividad de pareja en torno a lo erótico, lo que poco o nada tiene que ver con la procreación, único espacio legitimado por el cristianismo para la sexualidad. El cambio más radical que se produce posteriormente, en el siglo XX, es la separación radical de lo erótico de lo procreativo. Dada esta separación, el tema de la perversión, al tiempo que busca un campo teórico específico, marca también la complejidad del tema. Lo perverso, sin salir del todo del campo de lo sexual, se ubica en el orden social, el de la ley, el de los lenguajes, el del placer. Lo perverso, al referirse a los órdenes del deseo, se ancla en el territorio de un nuevo ordenamiento que desconoce los órdenes de la cultura.

Los cambios ideológicos en cuanto a los sentidos de la sexualidad no se han producido gracias a las llamadas ciencias, sino más bien a razones de orden político. A ello hay que añadir que también lo religioso tuvo que ver en los cambios, no solo desde el prohibicionismo eclesiástico oficial, sino desde la liberación de lo religioso por parte de la sexualidad que cada vez más se organiza teóricamente mediante principios que surgen de las culturas y también, como lo más novedoso, desde el derecho, tanto de carácter personal como positivo.⁶⁰

Por otra parte, no se podría entender la sexualidad si no se tiene en cuenta lo familiar, puesto que ahí se origina y se construye. En efecto, los órdenes familiares determinan los órdenes sexuales que ocupan un lugar primordial en la construcción de las identidades sexuales comenzando por los deseos del padre o la madre en torno al sexo deseado en el hijo que va a llegar, desde antes de su concepción.

⁶⁰ González Carolina, Hijos naturales y paternidad responsable. Mujeres, familia y sociedad en la historia de América Latina siglos XVIII y XXI, publicación Riva Agüero, Lima-Perú

Por otra parte, “los padres incestuosos aparecerían como antinatura, o quizás con exceso de naturaleza”⁶¹, asumen su “virilidad” transgrediendo las leyes de la cultura. Replican el comportamiento de varón más fuerte que manda en la horda primitiva y se niega a abandonar el lugar privilegiado y los poderes que la comunidad le otorga, como poseedor de todas las mujeres. Es el arquetipo del hombre bárbaro extremadamente viril y fuera de un control sexual sometido a las leyes de la cultura. Justifica sus excesos “porque son varones y como tales es contranatura a ellos el expresar algo que se supone es incontrolable porque habita en sus cuerpos”⁶²

Es preciso, pues, vincular lo que dice el cuerpo desde su realidad anatómica y fisiológica y aquello que tiene que ver con los deseos y las experiencias personales en torno a lo placentero. Se trata de dos órdenes: el primero se hallaría organizado por lo biológico, que correspondería al sentido de “lo masculino” a partir de una realidad marcada en el cuerpo (primera escritura), mientras que al segundo orden estaría dado por el sentido de “la virilidad”, que es una construcción producto de los ordenamientos sociales y culturales. De ahí el que haya visto a la mujer como castrada por el hecho de no poseer un falo, como si la única forma de ser fuese en tanto ser fálico. La mujer aparece, pues, como ya se ha señalado, como un varón incompleto.

El falocentrismo correspondería a aquella forma de dominación en el que el pene erecto constituiría su paradigma como señalador de poder y de dominio. Freud, pese a las aclaraciones teóricas que realizó a lo largo del desarrollo de su pensamiento, en gran medida se quedó en la parte fálica en torno a la cual organizó su teoría del deseo, de la castración y de la angustia.

⁶¹ La autora hace referencia a un exceso de naturaleza que deja por fuera los principios y las normas de la cultura que prohíbe como regla fundamental el incesto.

⁶² González, Idem, p. 195

Las prácticas de incesto se producen en espacios rurales y en urbe. Frente a los casos de incesto, y a la manera de una justificación, la sociedad ha manejado los discursos de la falta de educación, de los instintos del puro hombre salvaje que no ha logrado adaptarse a las leyes de la cultura⁶³. Sin lugar a dudas estas aseveraciones colocan lo masculino dejándolo por fuera de la racionalidad y situándolo en lo puramente instintivo

Roudinesco considera que todos los sujetos sociales desean una familia. Los sentidos tradicionales tanto de la feminidad como de la masculinidad en torno a los papeles en lo doméstico han dado importantes giros: la mujer vinculada a la maternidad y hogar, mientras el varón visto como padre, y al ser poseedor del falo legítimo, dueño del poder patriarcal.⁶⁴ Las relaciones sexuales entre padre e hija atentan contra el amor filial, y afectan irremediabilmente las uniones maritales y aún los propios sentidos tradicionales de lo masculino en tanto encarna el protector de hogar, hombre, esposo y padre encargado de velar la seguridad de su familia. Así, el incesto sería parte de la “familia en desorden”, generando caos y la transgresión de los sentidos de lo doméstico.

La ley de la prohibición del incesto, dice Freud, es la ley sobre la que se levanta toda la cultura, la cultura de las ternuras, de los acercamientos a los hijos y a las madres. Los afectos dan cuenta de los amores y las cercanías. Tierno es todo aquello que produce placer. Niños y niñas necesitan de un mundo de certezas que les permita vivir de forma adecuada y la familia es su primer referente de vida. Mamá y papá son sus primeros modelos de masculinidad y feminidad. El incesto transgrede todo orden social y cultural.

⁶³ Refiere Carolina a Gonzales a propósito de un estudio realizado por la Universidad de Chile donde se evidenció casos de incesto sobre todo en población rural.

⁶⁴ Roudinesco Elizabeth, *La familia en desorden*, Buenos Aires, ISNB editores, 2002

¿Cómo procesar de nuevo las relaciones de parentesco a raíz de la transgresión de la ley de prohibición del incesto? Desde nuestra experiencia de consulta clínica terapéutica se puede citar el caso de una joven mujer se negaba a recrear las imágenes de las violaciones que ejerció el padre sobre ella⁶⁵. La represión, por un lado, la protege del evento traumático, sin embargo, sabe que una historia de terror es parte de su pasado y presente. “Mi padre me mira con ojos de deseo”. La sexualidad se ve trastocada, su cuerpo es residuo del uso del otro (prohibido) objeto abyectado. El abuso sexual, o las violaciones destruyen los sentidos de la sexualidad, pero en caso de incesto el horror se acrecienta cuando los sentidos de amor paternal, protección y cuidado caen en los sinsentidos de lo inhumano. ¿Qué entender por paternidad, filialidad o parentesco luego que de un abuso de este tipo?

Las nuevas configuraciones familiares y las “familias ampliadas” crean redes de significaciones necesarias y estructurantes. Más allá de que sí los sistemas familiares sean o no cuestionados en algún momento por sus miembros, las regulaciones surten efecto en discursos y actos conscientes e inconscientes suscitados en el pasado y en el presente, así como imaginados o deseados para el futuro.

El primer “objeto tabú” del deseo sexual es la madre, quien queda absolutamente prohibida como condición indispensable de la humanización, es decir, del acceso al lenguaje y de la historia como relato de la subjetividad. Quizás uno de los motivos para silenciar los actos de incesto es la transgresión a la normativa sexual dentro del espacio familiar en función del patriarcado, mientras que las transgresiones que podrían venir

⁶⁵ El nombre y más componentes de ésta historia se ocultará para proteger la identidad de la informante.

desde miembros ajenos al entorno familiar ponen en riesgo el honor del sistema familiar, aunque el reparo podría ser posible. Sin lugar a dudas, la imposibilidad del reparo acerca de los daños al sujeto violentado se acrecientan cuando el violentador es un familiar que se mantiene presente, más si ocupa un lugar de poder, y sobre todo si simboliza el lugar de ley que legitima la violencia desde el poder.

La sexualidad de las hijas ha sido temida y controlada de generación en generación, pues si es “mancillada” el honor familiar se pone en juego. Una solución frecuente ante las evidencias de que han tenido actividad sexual o frente a posibles embarazos es el matrimonio que imaginariamente relegitima a los hijos y restituye el buen nombre de la familia. Sin embargo, el incesto deviene en la ilegitimidad absoluta. No habrá matrimonio alguno que legalice el horror del incesto, además, del adulterio cometido con la madre de la víctima. El incesto no solo se produce con hijas con quienes existe una relación consanguínea directa, sino también con las hijastras, atropelladas por un adulto que abusa de su lugar de poder. Tampoco ha sido extraño que las madres, actuando muchas veces como cómplices, reaccionen frente al adulterio y repudien a la hija a la que culpabilizan como la “seductora”.

En la legislación francesa se consideraba que el incesto atacaba los ordenamientos sociales (Las Siete Partidas y Novísima Recopilación 1837)⁶⁶. Existía abuso sexual y además se deshonraba el honor familiar; la segunda razón empañaba la primera al punto de casi anularla. Desde esta perspectiva, la víctima era tan culpable como el agresor atribuyéndole responsabilidad si las relaciones se han producido más de una vez. Con ello quedaría implícito el consentimiento y quizás la posibilidad de acceso al goce por

⁶⁶ Gonzáles Carolina, *Mujeres, Familia y Sociedad en la Historia de América Latina, siglos XVIII-XXI* Incesto padre-hija en Chile rural durante el siglo XIX: entre la violencia sexual y la seducción, Pontificia Universidad del Perú, p.201

parte de la abusada, lo que da un tinte siniestro al acto que ya de por sí pertenece al mundo de lo abominable.

Los abusos sexuales han deshonrado a las familias. A los ofendidos la vergüenza social les ha marcado. Las víctimas han sido observadas como desechos sociales. Tomar el cuerpo de una hija o un hijo o una hermana como objeto sexual implica despojarlo de la subjetividad) para gozar de él. Las víctimas heredarán la vergüenza e injurias de quienes sospechan que tras el acto perverso hubo un goce oculto. En este caso, se trata de un proceso de cosificación del sujeto. El acto perverso, en particular aquellos que tienen que ver directa o indirectamente con lo corpóreo del sujeto, buscan la cosificación del sujeto, es decir, con su anulación como realidad simbólica, para que devenga objeto del que se usa para luego arrojarlo como cosa inútil. De esa manera el sujeto ha sido cosificado de una vez por todas.

De hecho, la clínica terapéutica da cuenta de hombres y mujeres que se han vivido a sí mismos como objetos desechables, sin saber por qué. Durante el proceso analítico, en algún momento aparece lo que fuera reprimido, el abuso sexual por parte de un pariente, hecho que fue reprimido pero que, en algún momento de la historia, empezó a manifestarse a través de esa suerte de indolencia existencial.

Sin lugar a dudas, el incesto es una de las peores formas de violencia sexual, porque implica el ataque sexual o la acción de seducir a un familiar con parentesco consanguíneo directo o a un pariente político. El conflicto se acrecienta cuando existen otros hijos que son afectados por la vergüenza o cuando ha existido alguna complicidad de parientes que, a sabiendo del hecho, lo han silenciado.

Un hombre de treinta años, casado, padre de familia, que recupera, durante un breve análisis, el recuerdo totalmente reprimido del acto incestuoso cometido con su madre cuando tenía doce años. La penetración se había repetido por varias ocasiones hasta que el niño eyaculo por primera vez. Aterrorizada por la idea de una posible fecundación, la madre escapó gritando. Apartó para siempre de su vida la locura sexual cuya víctima había sido su hijo.⁶⁷

Frecuentemente se cree que los actos de incesto son exclusivos cometidos por varones (papá, tío, primo, hermano); sin embargo, también existen mujeres capaces de violentar los derechos del otro desde la crueldad, y quienes desde su lugar de poder abusan sistemáticamente de sus hijos, hijas, sobrinos u otros niños de su familia.

El término “poder” proviene del latín *possum*, *potes*, *polui*, posee, que significa ser capaz, poseer la fuerza, tomar dominio o posición de un objeto físico o concreto. Se supone que el poder está vinculado a los ordenamientos de la ley y la moral; sin embargo, muchos ejercicios de poder suponen realidades que pueden ser opuestas. Giddens comenta que para Foucault el poder viene de un orden político y las jerarquías del poder económicos. Los sujetos sociales mantienen poder y libertad, y esta puede ser coartada por dominios judiciales que lo despoje a vivir sin derechos. Las jerarquías producen peldaños de poder. En una sociedad patriarcal no es el padre quien en el día a día toma decisiones en cuanto a lo doméstico; sin embargo, es poseedor del “falo” y de sus símbolos (el dinero, la voz de la autoridad). La madre u otra persona sostienen a la “palabra paterna” como lugar exclusivo de poder⁶⁸.

La fuerza y la violencia son parte del poder de dominación y desde ahí “se ha sugerido que la violencia contra las mujeres, especialmente contra las mujeres, es el principal control de los hombres hacia ellas. La violación muestra la realidad del dominio del

⁶⁷ Roudisnesco Elizabeth, La familia en desorden, idem, p.204.

⁶⁸ Giddens Anthony, La transformación de la intimidad, sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas, ídem, 113

falo”⁶⁹. La violación y el incesto se asocian con la búsqueda de poder y control sobre la propiedad privada. Hijos e hijas son mirados como “cosas propias”, y en ese caso no operan los ordenamientos sociales que sostienen que las relaciones de parentesco proveen seguridad, cuidado y control de sus miembros hasta que la independencia adulta les provea de libertades.

Las prácticas perversas pretenden justificarse y legitimarse en la cultura, y existen prácticas culturales enmarcadas en la crueldad legitimadas que transgreden los derechos a la libertad, el deseo, placer y el respeto al cuerpo ajeno. Un claro ejemplo son la situación que viven ciertas poblaciones de 28 países del África y algunos de Asia, (Indonesia, Afganistán entre otros) 40 países en total, donde se mutila los labios de la vagina y clítoris a las mujeres para que no accedan al goce.

Vatant reflexiona sobre el “incesto de segundo tipo”, el cual supone las relaciones sexuales entre parientes consanguíneos del mismo sexo, esto produce un conflicto en tanto fluidos corporales (humores idénticos) para ello se produce dos categorías, el incesto y lo idéntico, es decir, la homosexualidad. El incesto de segundo tipo apunta a la relación a través de una tríada, que incluye la presencia de otro. Para explicar el incesto de segundo tipo toma como ejemplo a Edipo, Yocasta y Layo. Cuando Yocasta y Edipo mantienen relaciones sexuales pertenece al incesto del primer tipo, mientras que el padre y el hijo comparten a la misma mujer como amante (incesto del segundo tipo). El incesto de segundo tipo supone relaciones con parientes del mismo sexo, padre-hijo, hermanos del mismo sexo, primos del mismo sexo⁷⁰. Además habría otros desórdenes incestuosos como por ejemplo, el de la mujer que se casa en segundas nupcias con el

⁶⁹ Giddens Anthony, Op cit

⁷⁰ Vatan Françoise, Una lectura del libro de Françoise Héritier, Les deux soeurs el leur mère, desde una reflexión sobre la construcción del lazo social, Feminista, Volumen 17, abril 1998, p.357.

hijo del primer matrimonio del difunto, sus hijos serán unión serán hermanos del padre, y los hijos del primer matrimonio del difunto son hermanos-tíos.

2.3 La destrucción de los códigos de la sexualidad y de la feminidad

Hacer el amor, que debería pertenecer a los sistemas simbólicos de las relaciones entre pares, a las territorialidades compartidas de los deseos, se convierten en obligaciones fáctica y en el acto que desvirtúa a la niña presionada y obligada a renunciar a su propio deseo para transformarse, sin mediación alguna, en botín, casi siempre vil, de los deseos de los otros.⁷¹

Tanto la masculinidad como la feminidad son parte de un sistema lingüístico organizado desde deseos, creencias, fantasías, ritos y expectativas. El abuso sexual desdibuja al otro, desconociéndolo como ser de deseos, placeres, fantasías para confundirlo con los objetos del medio circundante. El ser desaparece como realidad fáctica para dar paso al objeto dador de goce inmediato. Cosificar a un hijo/a, hermano/a, primo/a es un acto perverso que utiliza los sistemas de poder y terror para extender sus propios goces.

El abuso sexual no viene solo, lo acompaña los lenguajes de terror que ha sido herencia de las violencias heredadas de las propias historias de los abusadores. Las historias de violencia no comparecen solitarias, tras ellas se entretajan eventos que han descolocado a los sujetos fuera de los ordenamientos sociales.

La insuficiencia de espacios físicos destruye los límites de lo íntimo y lo privado. En la pobreza es común la transgresión de las normativas sociales, la falta de espacios asfixia, dando paso a los *actings*⁷². Los medios de comunicación nos muestran situaciones de inmensa violencia (crónica roja) sobre todo en los lugares de la inmensa pobreza donde existe imposibilidad de marcar espacios, por ejemplo donde la familia

⁷¹ Tenorio Rodrigo, Niños, calle y cotidianidades, Idem, p179

⁷² *Acting*: pasaje al acto

completa ocupa el mismo lugar para dormir y las expresiones amorosas de la pareja se la realiza frente a los hijos. Es allí donde la falta de límites y espacios transgreden los derechos de los sujetos o quizá la pobreza sea el único lugar donde se ventile la transgresión, dejando en el silencio a otras víctimas.

El incesto, los asesinatos pasionales, las madres que envenenan a sus hijos como acto final de amor son las escenas clásicas de todos los días. Los espacios y límites reales permiten construir códigos de vida que marcan territorialidades, distancias entre los cuerpos que dan paso al sentido de lo público y lo privado, pero que en estos actos se desvanecen.

El amor y el deseo hasta podrían recorrer rutas opuestas y fácilmente el deseo puede encubrirse en discursos de amor que tratan de legitimar el horror del incesto. Un hombre que violaba a su sobrina de siete años de edad, mientras la ultrajaba le decía al oído “tú serás mi mujer”. ¿Qué entenderá la víctima ante tal enunciado? El horror de la perversión descoloca al sujeto sobre el sentido de los códigos de la cultura, introduciéndolo en lo inentendible de la lógica perversa “estoy enamorado de ti, tú serás mi mujer”. El amor, el deseo y el horror se confunden para engañar a la víctima, despojándola de los sentidos antes instituidos del amor-cuidado-protección.

“El deseo y amor. Hermanos. A veces mellizos, pero nunca gemelos idénticos”⁷³. El incesto no es un acto de amor, no puede existir acto de amor cuando se transgrede a la cultura y sus tabúes. Las sociedades han sido atemorizadas para alcanzar la convivencia, las relaciones sociales marcan parámetros o estándares de lo soportable para una convivencia llevadera. El incesto pertenece a lo inmundado, a lo desterrado de los sentidos de la cultura. Es in-mundo porque es parte de la inversión de los códigos de la cultura.

⁷³ Bauman Zygmunt, El amor líquido, Idem, p.24.

No existe ningún encuentro con el significante del Otro; el mundo está vacío; solo existen el impulso y acto perverso que legitima colocar al otro como espectador (fuera de escena). La existencia para el perverso tiene sentido en tanto la ilusión de retornar con prontitud a lo in-mundo, e invertir los sentidos de amor para trasladarlos al campo de la crueldad “tú serás mi mujer” implica producir giros en los sentidos de la cultura sobre las ternuras. El perverso tratará de crear complicidad y culpa en la víctima bajo falsas promesas de amor.

Los violentadores reproducen los sentidos heredados de la violencia. Escaparse de la lógica de las normas de la cultura no es tarea fácil. La perversión implica un proceso en el cual los sujetos van invirtiendo los códigos de la cultura, a través de otro (un agresor o un sistema pervertido). Para el agresor las víctimas deben cumplir ciertas características, como por ejemplo estar en una situación desigual de poder, ser inofensivas. El agresor reproduce con literalidad las concepciones del ser mujer (objeto del cual gozar). No importa su edad, si es varón o mujer, o su relación con la víctima. El goce prioriza a la razón, no importa si la víctima es un bebé, es una niña/o pequeño de uno, dos o tres años; tal vez, mientras más pequeño es el sujeto violentado menos recursos propios tendrá para comprender lo ominoso y cruel del acto..

En el mundo contemporáneo la estética no está tan solo destinada al mundo de los jóvenes y adultos. Construye discursos de lo bello, sensual y erótico para cada generación. La víctima aparece como objeto siempre dispuesto a los deseos del otro, disponible a las exigencias del abusador. El erotismo invita a ingresar al mundo de los grandes placeres y goces, las ropas cubren los cuerpos y descubren las miradas que se posan sobre ellos, la estética consiste en atrapar a los otros y abrir paso al deseo. La compra de objetos para embellecer al cuerpo es masiva y gigantesca; los motivos por los

cuales se crean las falsas necesidades son manejadas por expertos en crear objetos vicariantes, para luego asistir a la auto-destrucción que abrirá campo a otras necesidades insospechadas.

Los niños y las niñas no están por fuera del consumismo. Hay todo un mundo estético destinado para ellos y ellas. Los frágiles, dóciles e inocentes cuerpos son disfrazados con ropajes que erotizan los cuerpos en un claro juego de una supuesta adultez. De ello se apoyan quienes desde los actos perversos tratan de justificar su proceder afirmando que existieron actos de seducción. El mundo de hoy es eminentemente erotizado; la sexualidad y la erótica van de la mano aun cuando no necesariamente pertenecen a los mismos dominios. El erotismo es sexualidad sociabilizada, sometida a las fuerzas de grupo. La sexualidad no necesariamente es erótica, pero lo erótico siempre camina junto a la sexualidad. Cuando lo erótico se desprende de los sentidos de la sexualidad se vuelve causa de la represión de la cultura y se vuelve peligroso, porque permite que la pulsión salga desaforadamente en búsqueda de satisfacción.

Las víctimas infantiles de este sistema son colocadas en posición de “objetos”. Sin embargo, desde sus realidades propias carecen de una sexualidad adulta para significar el acto. El ejercicio de la sexualidad supone encuentros entre cuerpos que ponen en juego los deseos, faltas, fantasías para enrumbarse con y a través del otro en una búsqueda de los goces. El acto perverso hace imposible legitimar la sexualidad placentera para ambas partes, pues tales las relaciones han sido forzadas.

Estas niñas así comidas y estos abusadores atragantándose como real su propia sexualidad actuada no hacen otra cosa que explicitar el habitus convertido en la forma primordial de ser, en una forma de esencialismo como lo dice Bourdieu y actúa por sí mismo sin que admita crítica alguna⁷⁴

⁷⁴ Tenorio Rodrigo, Niños, calle y cotidianidades, Idem, p.2010.

Para Pierre Bourdieu el habitus⁷⁵ es una construcción de la que no se puede quedar por fuera por simple voluntad; son representaciones inscritas en las feminidades y masculinidades que dan sentido de género. Lo femenino y masculino se construye en la intimidad de los cuerpos y ellos se representan en el ámbito de lo social en búsqueda de legitimación. Para los abusadores, las mujeres, las niñas y los niños han quedado en la realidad de un cuerpo indefenso, donde el dominio está atravesado por las prácticas de poder. Como lo afirma Giddens en su texto “La transformación de la Intimidad”, a pesar de los cambios sociales de estas últimas décadas en las construcciones de género, como nunca la masculinidad se ha posicionado desde la violencia como alternativa para ser la base del control sexual con complicidad de las mujeres.

Los sujetos sociales tienen la necesidad perpetua de vivir de certidumbres, verdades que den sentido a su “estar en el mundo”. Sin embargo, no hay nada más contingente que el sujeto; de pronto todos los sentidos de su existencia tambalean dejando tras un espacio vacío que derrumba todas seguridades. Los sujetos se organizan entre contradicciones, en una complejidad de sentidos y dimensiones. Varones y mujeres responden a la vida mediatizados por las experiencias vividas en la niñez; es decir, por las ternuras, los cariños, los amores y también por las violencias, los gritos y los maltratos. Todas estas experiencias vividas organizan el psiquismo. Ser “comido por el otro” supone ser devorado, ser un sujeto vilipendiado, haber sido aniquilado el deseo, haber sido despedazado, torturado, exterminado; así los sentidos de esa sexualidad infantil han sido destruidos arrojando al sin-sentido propio del trauma.

⁷⁵ El habitus refiere a prácticas condicionadas a las historias de los sujetos, enseñanzas y aprendizajes silentes que configuran las maneras de actuar, pensar y accionar.

El sujeto vive entre los afectos, el amor, las ternuras, las caricias y las violencias, agresiones y maltratos. Sin embargo, no tan fácil catalogar a los afectos como “buenos” y “malos” de forma tajante, cuando el sujeto se despliega entre ellos en búsqueda de su bienestar. La violencia, la agresión y el maltrato son mecanismos que se ponen en marcha también en momentos de desesperanza, cuando la vida y la muerte se ponen en juego. La violencia sexual y este caso el incesto “asesina” al sujeto. La feminidad comprendida como un sistema de creencias, deseos, ritos, percepciones se ponen en cuestión cuando la niña-mujer ha sido arrancada de la construcción de género para ser parte de los objetos de uso doméstico. El asco y repudio hacia el propio cuerpo (asco existencial) se hace presente ante el acto de sometimiento que ha dejado tras de sí los recuerdos del encuentro con la muerte.

En el abuso sexual, la niña es colocada en el dolor y el sufrimiento súbita y brutalmente. La tortura es haber sido tomada como “objeto” no termina con el fin del acto sexual. Las violaciones y los abusos sexuales son la iniciación a una vida de desconciertos. El sufrimiento buscará todas las vías posibles para escenificarse en el cuerpo, único lugar propio, campo de las batallas del sujeto. Para Tenorio “La agresividad y la violencia se tornan perniciosas y maléficas cuando sustituyen a la ternura, cuando ocupan el lugar de la caricia. Cuando sirven como elementos para dar cuenta del poder y del dominio”⁷⁶. En el abuso sexual los tocamientos del cuerpo se tornan en actos que violentan al otro. ¿Cómo codificar los “caricias”, las “ternuras” y las “palabras de amor”, cuando estas mismas palabras se han vaciado de sentido pues están inscritas en un acto de violencia?

⁷⁶ Tenorio Rodrigo, Niños, calles y cotidianidades, Idem, p 134.

Los sujetos construyen un mundo de certezas, necesario para sostener su existencia, más aún los niños y niñas, mediatizados por un sistema de principios, normas, tradiciones, permisividades y prohibiciones que dan sentido y coherencia a su vida. Al mismo tiempo, este sistema asegura la confianza en un futuro igualmente sostenido en suficientes verdades y seguridades. Es este sistema el que se destruye por el abuso sexual, el cual produce no solamente una herida sino un desorden mayor en el sistema de códigos, el cual difícilmente podrá ser reorganizado.

Se trataría de una desconstrucción en sentido derrideano, llevada al extremo de toda comprensión. Para Jacques Derrida la desconstrucción implica perder toda construcción del sujeto organizada con anterioridad:

“Deconstruir consiste, en efecto, en deshacer, en desmontar algo que se ha edificado, construido, elaborado pero no con vistas a destruirlo, sino a fin de comprobar cómo está hecho ese algo, cómo se ensamblan y se articulan sus piezas, cuáles son los estratos ocultos que lo constituyen, pero también cuáles son las fuerzas no controladas que ahí obran”⁷⁷

El abuso sexual entendido como un acto perverso, es capaz de desmontar la arquitectura de referentes de feminidad y masculinidad, es decir, los saberes adquiridos y organizados que permiten que una niña tenga sentidos claros sobre ser mujer, y ejercer su feminidad. El horror del abuso sexual impulsa a la víctima al vacío, a la nada, al sin sentido de lo absurdo. Quizá no se trata de una desconstrucción, sino una destrucción en el sentido más estricto del término. La niña violada se siente incapaz de embarcarse en la búsqueda de sentidos que permitan entender el acto perverso, designarlo, entenderlo y codificarlo. Sencillamente, este acto no es decodificable. Esto es lo que ofertaría, desde lo

⁷⁷ De Peretti Cristina, Deconstrucción, http://www.jacquesderrida.com.ar/comentarios/peretti_2.htm, consultado 24/06/2013

inconsciente, la homosexualidad como una alternativa para organizar y ejercer su sexualidad.

CAPÍTULO III

Del lesbianismo.

La relación entre abuso sexual infantil y lesbianismo implica que muy probablemente, el primero sea el origen de lo segundo en algunas mujeres. La sexualidad representa una compleja construcción de códigos que tienen que ver con los lenguajes, el cuerpo propio y del otro, las representaciones sobre lo que es y significa lo masculino y lo femenino. Tanto la cultura como la sociedad se encargan de proveer a las niñas de un sinnúmero de códigos con los que deben organizar su sexualidad.

Los niños y las niñas son productos sociales con una capacidad de mirar e interpretar el mundo desde los sentidos de lo infantil. De allí lo inconsistente de la pretensión de justificar un acto sexual entre un adulto y un niño/a desde la supuesta “seducción” de un menor.

Según datos de la Fundación Fabián Ponce los índices de abuso sexual en nuestro país son elevados. Del ciento por ciento de denuncias en el 2008, el 45% refiere a casos de abuso sexual sin acceso carnal, es decir, sin penetración por orificios corporales con cualquier objeto. El 45 % de las denuncias refiere a violaciones (penetración anal, vaginal, bucal), 4% acoso sexual, 1% pornografía, 1% maltrato y el 4% por otros motivos.

En cuanto a los casos de violaciones, este estudio realiza un análisis sobre el parentesco del abusador con la víctima, de lo cual se desprende que el mayor agresor sexual de

niños y niñas es el padrastro con un 41%, luego el padre biológico con un 26%, el tío con un 18%, primo 10%, hermano 1%, hermana con un 1%, abuelo con un 1%, abuela 1%.

En cuanto a la principal denunciante es la madre con un 45%, luego el padre 12%, las instituciones 16%, el tío/a 8%, la víctima 5% y otros. De los casos analizados el 0% obtuvo una sanción⁷⁸.

El mayor abusador de niños, niñas y adolescentes es el padrastro, representante de la ley (padre) y el orden familiar, situación que destruye los ordenamientos de las relaciones entre mamá- padrastro- hija- hijastra. Han sido innumerables los casos de silencio absoluto por parte de la víctima ante el temor del rechazo materno, parecería infundado, sin embargo, la práctica clínica testifica de la infinidad de mujeres, madres que rechazan a sus hijas como rivales en potencia. Ante el horror del abuso sexual se comprendería infundadamente que el agresor se encuentre bajo el mismo techo que la víctima, pues el padrastro no posee lazos consanguíneos, sin embargo, no deja de ser un acto despiadado, pues la niña es incapaz de mirar al representante del padre (pareja de la madre) como objeto de deseo, lugar en que ella ha sido colocada.

Más abominable aún resulta el padre en calidad de agresor, organizador de la ley y supuesto trasmisor de la cultura, protector de la hoguera. El padre destruye los cimientos de los ordenamientos sociales que se producen desde la familia como primera institución. En ese mismo sentido, las violaciones y demás atropellos de orden sexual por actores de la vida cotidiana, “familiares” destruyen los códigos de la existencia,

⁷⁸ Información proporcionada por la Fundación Fabián Ponce
<http://www.fundacionfabianponceo.blogspot.com/2009/11/datos-estadisticos-del-abuso-sexual-en.html>

más aún cuando de niños y niñas se trata, desde su incapacidad de simbolizar en encuentro con el trauma y de mantener relaciones sociales cercanas que acrecientan los padecimientos.

A propósito de los datos, cabe señalar, que la principal denunciante es la madre, enfrentada a la problemática familiar y social, el padre en un menor porcentaje pero no deja de ser importante su papel al momento de la denuncia sobre todo por la restitución de la víctima por parte de protector. Es valioso el rol que las instituciones adquieren a la hora de proteger a los niños y niñas⁷⁹. Quizás si las instituciones tomaran más a pecho su papel protector, las denuncias se multiplicarían y quizás alcanzarían el primer lugar en cuanto a denunciantes, me refiero con ello, que las escuelas y colegios se encuentran en contacto directo por varias horas al día con los niño/as y adolescentes, de allí la necesidad de organizar instituciones con docentes interesados por las cotidianidades de aquellos que transitan día a día por las aulas de clase.

Con lo expuesto, pretendo analizar la importancia de las agresiones sexuales y las consecuencias que se desprender de ello. No todas las mujeres víctimas de agresiones sexuales se construyeron desde el lesbianismo, sin embargo, mujeres que han sido transgredidas han descolocado los códigos de su propia sexualidad. El lesbianismo puede ser respuesta a un rechazo a lo masculino como objeto de amor en caso de abuso sexual si de rechazo se trata. Una mujer de mediana edad comentaba que su padre la violaba desde que era una niña, hasta que un día, ya convertida adulta, develó el secreto a su madre y hermanos de forma violenta. “odio el cuerpo masculino... me produce

⁷⁹ Junta de Protección de los Derechos de la Niñez y Adolescencia, DINAPEN, INFA, Consejo Consultivo de la Niñez y la Adolescencia, SNDPINA, MIES

asco,”⁸⁰. El asco al que se refiere es el rechazo a la figura masculina representada por el padre. Si papá es capaz de transgredir los ordenamientos básicos de la cultura, todo aquello que apunte hacia lo masculino (el padre) es repudiado.

Desde este sentido, existen varios posicionamientos ante la feminidad y masculinidad, por ello algunas lesbianas adoptan posturas masculinas que desdibujan lo femenino, ocultan el cuerpo con vestidos masculinos, posturas, lenguajes etc. Ante las violencias optar por lo masculino protege de las vicisitudes del sometimiento y fragilidad de lo femenino.

Son variadas y múltiples las formas de vivir el lesbianismo desde el cuerpo como lenguaje primero a ser leído e interpretado por los otros. Los lenguajes no son exclusivos de las palabras habladas, el cuerpo habla, comunica y expresa interminables discursos sobre los sentidos propios del existir, dejando de lado muchas veces la norma que trata de ordenar y modelar los cuerpos. Los cuerpos no son tan solo construcciones hechas al azar, responden a materialidades dadas y lenguajes depositados en ellos

Judith Butler en su texto “Cuerpos que importan” analiza la materialidad del cuerpo ordenada desde la performatividad. Considera que diferencias sexuales no se basan tan solo en la materialidad de la fisiología sino además en prácticas discursivas propias de cada género y que constituyen un sistema regulatorio. El cuerpo es una máquina productiva que se encuentra bajo sistemas regulatorios que normativizan a partir de una materialidad dada y que sin embargo, no están del todo construidas con suficiente

⁸⁰ La identidad de la informante es protegida.

solvencia, por tanto es necesaria una reiteración de las normatividades para crear una hegemonía.

La performatividad hegemónica alude a aquellas construcciones lingüísticas que reiterativamente materializan a los cuerpos desde la norma –normatividad y normalidad- y desde una visión exclusivamente heterosexual. La cultura trabaja sobre esa materialidad (contornos, movimientos). El sujeto no es producto de una construcción de libre elección, sino producto de normas impuestas desde los sentidos de la moralidad y la ética. Desde los sentidos de la norma los cuerpos deben responder al sexo desde las identificaciones y los discursos de heterosexualidad excluyendo toda producción que se encuentran fuera de ella. Así, “lo abyecto” es resultado del dominio de la performatividad que ha ganado terreno desde la moral y se traduce como lo inhabitable, en el límite de todo sujeto y que se funda en el propio repudio.: “la formación de un sujeto requiere una identificación con el fantasma normativo del “sexo”, y esta identificación tiene lugar a través de un repudio que produce un dominio de la abyección, un repudio sin el cual el sujeto no puede emerger”.⁸¹

El repudio crea un sentido de ambivalencia porque los moldeamientos del cuerpo están legítimamente organizados, y desde esa perspectiva se crea el repudio a la abyección que lo deslegitima en términos simbólicos. El vivir desde la homosexualidad supone estar fuera de la norma y cuestiona al sistema y a sus performances, dejando de lado las relaciones homosexuales que los sujetos mantienen a lo largo de su vida.

⁸¹ Butler Judith, *Cuerpos que importan, sobre los límites discursivos del sexo*, Madrid, Ocho libros editores.

Sin embargo, lo amoroso no está enmarcado en la heterosexualidad, la hija ama a su madre como primer objeto de amor, esto supone que de base en su vida afectiva estará encarnado por el amor a la madre y su constante queja por reconocimiento de ella, de igual manera pasa por el varón su objeto primero de amor es el madre, sin embargo, será un hombre el padre quien se lo llevará como objeto ideal y de amor para inscribirse como varón, sujeto de deseo y de falta. Los amores no se demarcan en clave hetero u homosexual, los sujetos han atravesarán los amores y las ternuras desde una multiplicidad de diversas, complejas y hasta ambivalentes vivencias.

Quizás allí radica el conflicto de la mujer para asumir su lesbianismo: vivir fuera de la performatividad heteronormativa que moldea cuerpo a partir de las regulaciones sociales desde la ética de la femineidad o desde lo socialmente esperado.

Las mujeres lesbianas no se asumen como sujetos “diferentes” sino más bien como seres sexuados, con intereses y prácticas sexuales diferentes a los preestablecidos desde la norma. La elección de su objeto de amor no cuestiona su feminidad porque existen consideraciones diferentes sobre el lesbianismo. Sin duda alguna asumirse como lesbiana es complejo porque aparentemente existe un rechazo a rol femenino vinculado en nuestro medio a la maternidad que es tan solo un imaginario social, la opción de la maternidad es propia de cada mujer independientemente de sus opciones y prácticas sexuales.

Los cuerpos abyectos desde el lesbianismo corresponden a mujeres que niegan de los contornos del cuerpo propios de la feminidad ocultándose tras vestidos que masculinicen su sexualidad o la nieguen en el caso de travestismo. La sexualidad, como lo afirma Butler en su texto “Cuerpos que importan”, no responde a una materialidad

pura, sino a construcciones simbólicas normados con anticipación desde la heterosexualidad. En el Ecuador no encontré un estudio similar, sin embargo, levanté información a través de grupos focales de mujeres lesbianas.

De la organización de la sexualidad los sujetos dependen las formas de posicionamiento social en un medio, de suyo, homofóbico, pese a que la homosexualidad femenina es muy poco tomada en cuenta en el momento de las críticas, los rechazos y las censuras. Tras vestidores corren las preguntas sin respuestas, el porqué del lesbianismo u homosexualidad. El fantasma de posibles experiencias de abuso sexual ronda por ahí. Es imposible pensar que tras la homosexualidad de varones o lesbianismo en las mujeres existen con exactitud experiencias dolorosas de abuso sexual, las causas son múltiples, pero en el caso de esta investigación hace referencia al abuso sexual como eje del rechazo de una experiencia traumática que construye a las mujeres en rechazo a la masculinidad y desde ahí, a la heterosexualidad.

Por supuesto, no todas las víctimas de abuso sexual terminan siendo lesbianas. Tampoco todas las lesbianas han sido víctimas de abuso sexual. Sin embargo, parecería darse una correlación New Direction informa que hasta un 70% de chicas lesbianas que han acudido en busca de su ayuda fueron víctimas de abuso sexual en la niñez. New Direction realizó una investigación en los Estados Unidos a partir de mujeres lesbianas que acudieron a la consulta por problemas amorosos, pero que sin embargo, comentaron haber sido víctimas de abuso sexual en su infancia.

Se entiende esto como posible si se piensa tanto en la modificación de los códigos que efectúa los abusos sexuales como en el hecho de que, en la mayoría de los casos, el abuso sexual es incestuoso. Según datos de la Fiscalía General del estado en el 2008 se

registraron 182 casos de abuso sexual infantil y 114 de ellos fueron perpetrados por familiares directos de la víctima es decir el 62.63%⁸²

En el mundo contemporáneo existe una creciente preocupación por la sexualidad, por aquello que la forma, moldea y por lo que comúnmente se denomina “vida sexual”. Las perspectivas originadas en las llamadas ciencias sociales han dejado de lado los modelos tradicionales biomédicos y los modelos de investigación que se preocupan tan sólo de los comportamientos. Así se han abierto nuevas posibilidades para una comprensión más compleja y multidimensional de la sexualidad y de la experiencia sexual fuera de la norma.

Las lesbianas suelen pasar desapercibidas en el medio, lo cual se debe al no cuestionamiento sobre la feminidad ante las miradas vigilantes. Se refugian en las múltiples formas y alternativas de vivir su sexualidad como abanico de posibilidades que se experimenta también en las masculinidades. Este planteamiento la suposición de que la sexualidad implica una relación varón-mujer, o que se es homosexual-lésbico o se es heterosexual, sin que existan opciones intermedias. Actualmente las alternativas para vivir y ejercer las sexualidades son múltiples. Los discursos de la heterosexualidad como norma han sucumbido ante la oleada de experiencias múltiples que se ofertan. Hoy como nunca, las diversidades experiencias están a la orden del día, y no por ello el psicoanálisis y la psicopatología las pueden encasillar desde la moral y los prejuicios. No podemos dejar de lado los centros de adicciones utilizados también como instituciones especializadas en la cura de tendencias sexuales por fuera de la norma,

⁸² Datos proporcionados por la Fundación Fabián Ponce.

violan todos los derechos de los varones y mujeres sujetos a una legislación que supone defiende los intereses particulares y sociales.

Como en lo masculino, las lesbianas se representan en múltiples facetas, femeninas desde lo esperado socialmente que pasan desapercibidas ante los posibles cuestionamientos, mujeres masculinizadas desde movimientos, estéticas lenguajes, posturas echan por la borda la fragilidad femenina, mujeres travestis, tras vestidas en ropajes que no anticipa nada, sino más bien opta por producir confusión, mujeres deseosas de ser varones desde los sentidos propios del cuerpo, mujeres bisexuales, etcétera.

Cabe resaltar que ser lesbiana no pone en duda la feminidad de la mujer, en la gran mayoría de los casos, no se podría suponer que mujeres deseosas de acceder a una estética masculina sostengan los sentidos de la feminidad como tal. Pero en el mundo social, el mismo hecho de asociar lo femenino a lo afectivo, no se desvincula los actos de cariño con lo amoroso. Situación contraria en el caso de lo masculino porque desde los imaginario sociales, la homosexualidad se vincula a la promiscuidad que se anticipa a cualquier amorosos, pero que además se producen en varones y mujeres independientemente de sus tendencias y prácticas sexuales.

Las mujeres lesbianas también pueden optar por la maternidad si así desean, mientras la homosexualidad masculina lucha por el derecho “legítimo” a la paternidad, las lesbianas pueden elegir desde su propio cuerpo. De todas formas, el tema de la paternidad, maternidad y adopción de niños y niñas continua siendo un foco de discriminación social y cuestionamiento de los valores heterosexuales que se

sobreponen como norma y retorna al cuestionamiento de lo homosexual desde lo impuro, pecaminoso, etcétera.

“El mundo ha cambiado significativamente en todas sus dimensiones y ha dejado atrás gran parte de las creencias y los prejuicios que formaron parte de las antiguas generaciones. Pero ningún cambio es radical ni definitivo sino siempre incompleto y a medias”⁸³. Con estos cambios, la sexualidad ha logrado una presencia definitivamente nueva, fuera de los cánones preestablecidos u organizados desde los discursos de bien y del mal, la norma modelando los cuerpos, comportamientos y las formas de vivir la corta existencia. Lo revolucionario transforma, abre posibilidades a las grandes transformaciones sociales, no pretende tan solo beneficiar a un grupo selecto de la sociedad sino más bien producir nuevas alternativas sociales de vida.

Los medios de comunicación, en especial la televisión, se han convertido en su escenario privilegiado de la homosexualidad y el lesbianismo. Quizás esto sea uno de las principales razones para la emergencia de nuevas generaciones tolerantes a las diferencias establecidas por la sexualidad heteronormativa. Cuestionar las fronteras de lo normal-anormal establecidas desde la moralidad, legítima las diferencias. Esa es la pretensión del mundo contemporáneo: sociedades tolerantes a las diferencias en todos los órdenes sexuales, raciales, religiosos, políticos etcétera.

Sin embargo, la homosexualidad y el lesbianismo no se ejercen libremente aunque así se desease; son pocos y exclusivos los espacios de encuentro (se extienden con cautela) para sus integrantes visibles. Los espacios de sociabilización están claramente marcados

⁸³ Tenorio Rodrigo, El gran libro de la sexualidad, Idem p. 38.

junto a la heterosexualidad que vigila. Quizás los espacios de encuentro están situados en las miradas que cuestionan pacientemente a los extranjeros de los sentidos de las relaciones⁸⁴. Cabe resaltar que, los lugares de encuentros para varones son más visibles, frente a los de las mujeres. Sin duda alguna este fenómeno aclara que son visibles las expresiones sociales de los grupos homosexuales masculinos versus los femeninos. Un grupo de varones homosexuales en un focus group afirmaron que las mujeres son menos conflictivas a la hora de establecer en una relación de pareja. Afirmaron que por su condición de mujeres (afectivas) logran organizarse con mayor formalidad, mientras que en grupo masculino se complica el panorama al verse envueltos en un medio social que asegura los encuentros fugaces y no las relaciones con porvenir⁸⁵.

Existe un régimen de control social que impide las prácticas sexuales no heterosexuales en los espacios privados por atentar a lo heteronormativo. Por ello, la homosexualidad y el lesbianismo exige renunciadas totales a las formas de actuar, hablar, gesticular que ponga en evidencia la “confusión de género” si no existiese una democratización en cuanto del ejercicio de la sexualidad y las prácticas estuviesen inscritas desde la libertad, el proceso de control sería difuso, casi imperceptible⁸⁶. Llamas en su texto “Teoría torcida” considera que existe una deshumanización en lo relacionado al placer, deseos íntimos que, para quienes no se atienen a la norma, es allí donde se deshumaniza a los sujetos, para ellos no faltarán ofertas de centros de corrección de identidad sexual que atenta contra los derechos de ciudadanos.

Existe una especie de silencio social en torno al lesbianismo, probablemente se deba a su condición de género. La sexualidad masculina es mucho más cuidada,

⁸⁴ No podemos dejar de lado, que las primeras relaciones amorosas de los sujetos son enmarcadas en las ternuras, los amores y las violencias con los otros del mismo género, papá y mamá.

⁸⁵ Focus group realizado en la ciudad de Quito con la presencia de ocho varones homosexuales.

⁸⁶ Llamas Ricardo, Teoría torcida, prejuicios y discursos en torno a la homosexualidad, Idem, p.38

averiguada y testificada que la femenina. De hecho, es común que mamá y papá muestren un profundo interés por la sexualidad de su hijo varón en cuanto al ejercicio de su heterosexualidad, mientras que lo cuidan con devoción en las hijas en el no ejercicio que prevenga embarazos, pero no existe preocupación por sus por sus opciones y prácticas sexuales porque se supone por anticipado que estará vinculado a la heteronormalidad.

Para el hijo es aún más complejo, porque constantemente buscan alejarlo de todo aquello que podría ser feminizante. Esta constante preocupación por la virilidad de su hijo es a consecuencia del terror que produce la homosexualidad masculina. Por lo mismo, cuanto más tempranamente dé cuenta de su virilidad, mejor. Y hasta se propician las relaciones tempranas, mientras la mujer es dejada de lado.

La homofobia se dirige casi de manera exclusiva a los varones homosexuales. De las mujeres lesbianas nadie se preocupa. Este sería uno de los factores que intervienen en la relativa poca importancia que se ha dado al lesbianismo, incluso en el mundo psicoanalítico en el cual, comúnmente, son los hombres los que teorizan y hablan sobre las mujeres. Las mujeres homosexuales no ponen en juego los andamiajes de la construcción de la virilidad. No es común encontrar varones que repudien a mujeres lésbicas. Son muy pocas las mujeres homofóbicas que se dirijan hacia otras mujeres⁸⁷, pues el lesbianismo no pone de ningún modo en entredicho la sexualidad femenina.

De alguna manera, la feminidad, no sufriría debilitamiento como identidad sexual a causa del lesbianismo. Es decir, una mujer no pondría en riesgo su feminidad.

⁸⁷ Información proporcionada por una investigación de un movimiento lésbico formado en la ciudad de Quito 2011.

Las construcciones imaginarias y simbólicas en la feminidad la consolidan, no son fácilmente cuestionadas ni, aparentemente, se desvanece en el lesbianismo.

Las mujeres, y en particular las lesbianas, están como los gays inmersas en esta maraña de implicaciones y sobre determinaciones, de designación exhaustiva o de silencio absoluto. Pero el lesbianismo da lugar a menor proliferación de terminología.⁸⁸

El término lesbianismo se origina en la antigua Grecia, sin embargo el término empieza a ser usado en los medios cultos a mediados del siglo XIX. Llamas⁸⁹ considera que para la misma época la forma de dominación masculina se basaba en la masculinidad y el falo; por otra parte aparecen los homosexuales que no limitan la posición de poder (varón-varón) y las mujeres lesbianas representantes de lugar pasivo y de sumisión donde el poder no les pertenece. La mujer es tan solo resultado de la costilla de Adán, no existe transcendencia porque su lugar legítimo es lo pasivo, sumisión por ello no produce la aversión de lo homosexual masculino. Probable en el lesbianismo se constituya una tara generadora menos profunda y grave que el uranismo masculino_y es indudable además, que sus repercusiones en la vida moral y fisiológica del individuo son menos importantes. Desde los sentidos del régimen patriarcal, el lesbianismo pierde sentido (Homo=hombre) la homosexualidad es exclusiva de los varones porque lo sexual, el deseo, lo erótico es tan solo representaciones de lo falocéntrico del mundo.

El lesbianismo ha sido fácilmente desvalorizado, quizás aún más para el psicoanálisis tradicional que ha explicado la construcción subjetiva a partir de su relación con el falo y la resolución del complejo de Edipo, temas complejos para la feminidad. El lesbianismo ha sido mirado como un momento de confusión entre dos mujeres que se entretienen temporalmente mientras llega el verdadero amor

⁸⁸ Llamas Ricardo, Teoría torcida, prejuicios y discursos en torno a la homosexualidad, Idem p.59

⁸⁹ Llamas Ricardo, Idem p.61

para acceder a lo que Freud llamaría una sexualidad adulta. Por tanto, el lesbianismo es una orientación sexual que rechaza las reglas de la cultura de la heterosexualidad, un rechazo profundo a la homosexualidad tanto en elecciones políticas como personales.

Sin embargo, aun cuando los referentes y los sentidos de la feminidad se sostienen en la homosexualidad, existe una conflictiva en torno al ejercicio de su sexualidad. Esa conflictiva no se produce a causa de la discriminación social, sino de la dificultad de relacionarse amorosamente con otra mujer. No se puede dejar de lado que los homosexuales aún constituyen un grupo minoritario que coarta la posibilidad de elegir pareja de una población mayoritaria

El tema de la homosexualidad femenina forma parte del acervo psicoanalítico desde sus orígenes. Como señala Roudinesco en una entrevista realizada por Françoise Pomier sobre Psicoanálisis y homosexualidad considera que, ni Freud ni sus discípulos han hecho de la homosexualidad un concepto y propio del psicoanálisis. En principio, este tema ha sido tratado como una conclusión más del principio de la bisexualidad que caracteriza a la naturaleza humana. Sin embargo, es preciso tener en cuenta la influencia decisiva del psicoanálisis en su estudio que contrasta con el pensamiento psiquiátrico que terminó ubicando a la homosexualidad entre las enfermedades mentales (1974). Por otra parte, Freud no ignoró nunca el peso de la tradición judeo-cristiana en los prejuicios con los que se ha mirado la homosexualidad y las persecuciones de que han sido objeto todos quienes han transgredido las leyes y normas familiares y sociales en torno a la sexualidad humana. Tal esto fue lo que lo condujo a colocarla en su obra “Tres ensayos de una teoría sexual”, entre el grupo de lo que denominó perversiones.

En Freud se da un proceso importante en torno a la ubicación y etiología de la homosexualidad. Ya en 1905 y en 1915, gracias a los trabajos clínicos de sus discípulos se dedica más a la etiología de la homosexualidad que a su ubicación. Entonces se refiere a una homosexualidad latente en la neurosis y, de modo muy particular en la paranoia. Finalmente, en 1920 da lo que Roudinesco califica de “definición canónica de la homosexualidad”. Sobre la base de su teoría del inconsciente y del Edipo, la homosexualidad es una consecuencia de la bisexualidad humana y, por ende, se encuentra en todo sujeto.

Que Freud no compartía los prejuicios de su época sobre la homosexualidad, lo demuestra su famosa Carta del 9 de abril de 1935 a la madre de un homosexual en la que dice: "La homosexualidad, desde luego, no es necesariamente una ventaja, pero tampoco es nada de lo que haya que avergonzarse. No es un vicio, ni un signo de degeneración, y no puede clasificarse como una enfermedad. Más bien la considero una variación de la función sexual, originada en una detención del desarrollo sexual”⁹⁰.

Los desarrollos del psicoanálisis, en particular los basados en las propuestas de Lacan, han tomado diferentes giros, en particular aquellos que tienen que ver con la posición del sujeto ante el significante falo, ante el goce y ante la economía del fantasma.

El sexo femenino tiene una imagen negativa, relacionada con la sumisión, la pasividad, el orificio por el cual ser penetrada para la teoría psicoanalítica sobre todo para los planteamientos Lacanianos. El lesbianismo representa el doble negativo (pasividad-pasividad), sería el “encuentro entre sumisas”, y comúnmente se cuestiona sobre la legitimidad en cuanto al ejercicio de la sexualidad entre dos mujeres incapaces de

⁹⁰ Freud Sigmund, Carta de Freud a la madre de joven homosexual, Viena 1935

penetrarse, se suele conseguir a las relaciones sexuales lésbicas como puras, lejanas de prácticas sexuales reales. Además, el lesbianismo a diferencia de la homosexualidad masculina, es valorada desde los sentidos propios de lo femenino, es decir, desde el afecto.

Las mujeres desde las prácticas sociales son esencialmente afectivas a diferencia de los imaginarios en torno a lo masculino que propone que varones se vinculan a sus pares tan solo por un interés meramente sexual, confinando las relaciones amorosas al fracaso y la promiscuidad, claro es estas posturas son meramente imaginarios sociales que desconocen a los sujetos, sus afectos y deseos, ni ningún modo lo masculino se aleja de lo afectivo para caer en un plano meramente instintual, sin lugar a dudas, las relaciones amorosas masculinas y femeninas independientemente a sus opciones y prácticas sexuales están atravesadas por el afecto y el deseo.

Se reconoce que, por una parte se sostiene el abuso sexual a niños y niñas, en este caso y, por otra, hace falta, como propuesta, también ligar al lesbianismo a experiencias tempranas de abuso sexual. Al analizar las relaciones posibles entre abuso sexual y homosexualidad femenina se busca también hacer un poco de justicia a las mujeres que no han sido ni son adecuadamente asumidas por la academia y por las construcciones teóricas.

“Seguimos siendo estigmatizadas cuando tenemos claro que si la sexualidad no tiene como fin la reproducción, se convierte entonces en una perversión de la conducta humana y el lesbianismo no es por sí mismo un comportamiento reproductivo. Es así como las lesbianas nos convertimos en enemigas del patriarcado, no siguiendo su norma de heterosexualidad obligatoria y demostrando que las mujeres pueden existir independientemente de la reproducción y que tienen una sexualidad propia”⁹¹

⁹¹ Revista mujer http://parnaseo.uv.es/Lemir/Revista/Revista1/Mujer_venenosa.html

No todas las lesbianas optan por la maternidad, las elecciones de objeto de amor no necesariamente se desvincula del ejercicio de la maternidad. Hoy por hoy sabemos que parejas de mujeres han optado por criar juntas a niños/as propias tratando de legitimar su parentesco en los registros civiles. Otras optarán por la no-maternidad. Sin embargo, no es un asunto exclusivo del lesbianismo sino de un mundo que abandona los antiguos regímenes impuestos para los roles de género e invita a vivir las existencias desde otras experiencias inmediatas.

CONCLUSIONES

- La sexualidad ha sido un tema complejo de tratar, porque responde a las sociedades, las épocas y los sujetos. Como referencia, en la Edad Media hablar del tema se tornaba complejo, más aún cuando la iglesia como institución asumió el deber de regular los comportamientos sociales desde los discursos de la ética del ser; para Foucault existía una clara intención bio-política, disciplinar a los sujetos en los dominios del trabajo y la producción. La culpa como dispositivo de control asumió un papel protagónico que deja por fuera la posibilidad de los encuentros del sujeto con la libertad. El miedo y la culpa han apuntalado sociedades disciplinarias encadenadas a los largos silencios de las prácticas sociales, como escenarios de producción y circulaciones de verdad; se silencia la sexualidad para hablar de ella en el campo de las regulaciones. Para el siglo XIX se emplaza el discurso de la sexualidad a la enunciación de la patología, transformación ética del pecado para ubicarla en el ámbito de la desviación, del escenario de la moral a la metáfora de la dislocación biológica.
- En el mundo contemporáneo la sexualidad es aprehendida desde otros discursos que dan cuenta de nuevos posicionamientos de género; la sexualidad se la manifiesta paradójicamente como condición ontológica, tránsito del control estatal al autocontrol del individuo. Los cuerpos, son narraciones históricas contadas e inacabadas, que han abandonado lo natural (instintivo) para ser parte de un entramado social que responde a un sistema de prohibiciones –tabúes-, estímulos, reglas, que organizan y moldean los cuerpos (cultura).
- Lo erótico aparece como “lo natural desnaturalizado” ante un mundo que produce la dominación del instinto. Lo erótico es construcción metafórica de la

sexualidad, mientras que la sexualidad no necesariamente pertenece a lo erótico. La experiencia de lo erótico permite ir al Otro en búsqueda de completud, traspasa al Otro, va más allá de la subjetividad, porque la experiencia desmonta los límites de los límites.

- La feminidad, a lo largo y ancho de la historia, ha sido ubicada desde lo inferior. Lo masculino accedió al poder de un mundo organizado desde lo falocéntrico. La mujer fue despojada a los sentidos del mal, capaz de los más oscuros sentimientos, culpable de la miseria humana, y condenada al encierro de lo privado única forma de control de ese cuerpo con tendencia natural a la desviación. El psicoanálisis por su parte aportó teóricamente a la degradación de lo femenino al reconocerla como un continente oscuro, o más tarde con Jacques Lacan quien procuró demostrar teóricamente que la “La mujer no existe”. No le queda otra alternativa que envidiar el falo del que le ha sido negada por su madre.
- La feminidad y masculinidad han adquirido nuevas significaciones. Varones y mujeres se representan en el cuerpo (construcción lingüística) que hace del sujeto único e irrepetible. La masculino y femenino se constituyen en tanto hay diferencias y semejanzas que los complementan. Los roles de género son productos sociales heredadas que responden a un mundo globalizado. Connell afirma que la globalización ha influenciado en el campo social, político y en la construcción de varones y mujeres porque crea nuevas políticas desde el poder enmarcado en la economía, surgimiento de nuevas formas de la economía del cuerpo.
- En cuanto a la masculinidad, hoy por hoy los varones no pretender alcanzar la masculinidad en contraposición a la feminidad, ni tampoco como algo innato,

sino como construcción social adquirida y negociada con distintos actores que ingresan a escena a lo largo de la vida de los sujetos como es la familia. Lo masculino se organiza en un doble sentido, en el cuerpo biológico, posturas, movimientos, maneras de hacer y sentir y además formas de entender, interpretar al mundo y actuar como varón.

- El sujeto adviene al mundo como ser en falta y lo coloca en la cadena significativa en búsqueda del objeto perdido, la falta y el deseo juegan se conjugan para colocar al sujeto en búsqueda eterna de un objeto que no logra visibilizarse, pero además que permite la movilización del ser en torno a un ideal de completud engañosa. El deseo da paso a encuentros del ser con lo placentero, gozoso y además con lo displacentero. El deseo no es fácilmente domable, el objeto (construcción lingüística) cae de pronto para dar paso a nuevos objetos semblantes o vicariantes.
- En esta travesía, el deseo perverso se caracteriza por una dislocación en las formas de ver e interpretar el mundo, es decir, se produce una inversión en los códigos de la cultura. El objeto usado para el acto perverso debe estar cubierto de doble antagonismo (puro e impuro, el arrancado de su resplandor para ser abyectado a los lugares de la crueldad. El acto perverso supone extender el goce hasta últimas consecuencias, el torturador no asesina a su víctima de un solo golpe, la perversión supone la expansión del goce en su máximo rigor. El perverso tiene la habilidad particular de convertir el sufrimiento en encuentros con la plenitud.
- Las prácticas de incesto deben ser entendidas como actos perversos, como la transgresión total de la cultura. Las relaciones sexuales entre padres e hijas echan por la borda, los sentidos propios de las relaciones de parentesco. El

incesto transgrede las significaciones de lo doméstico, las relaciones amorosas se basan en requisitos previos organizados por la ley. La ley de prohibición del incesto organiza la cultura de las ternuras, de los acercamientos entre hijos/as-madres-padres.

- El incesto deshonra a la familia, las víctimas quedarán ubicadas como “deshechos sociales”. Su cuerpo ha sido tomado y usado como cosa de lo cual se puede gozar. Las víctimas heredan la vergüenza de ser cuestionadas, pues tras el acto de abuso, siempre quedará la sospecha si existió goce y aprobación por parte de la víctima.
- Es complejo para la víctima del acto incestuoso organizar su sexualidad. No necesariamente implica que todo sujeto que ha pasado por una experiencia tan dolorosa organice sus gustos y prácticas sexuales desde la homosexualidad o lesbianismo, pero sin lugar a dudas, el evento traumático traerá consigo dolor, sufrimiento, conflicto, confusión, etcétera.
- El abuso sexual, o las violaciones destruyen los sentidos de la sexualidad, pero en caso de incesto el horror acrecienta cuando los sentidos de amor paternal, protección y cuidado caen en los sinsentidos de lo inhumano.
- La violación y el incesto se asocian con la búsqueda de poder y control sobre la propiedad privada. Hijos e hijas son mirados como “cosas propias”, y en ese caso no operan los ordenamientos sociales que sostiene que las relaciones de parentesco proveen de seguridad, cuidado y control de sus miembros hasta que la independencia provea de libertades.
- El abuso sexual infantil entendido como acto perverso, es capaz de desmontar todos los referentes de lo masculino y femenino propio de lo infantil. El abuso sexual enfrenta al sujeto a su contingencia, lo absurdo de los sin sentidos de la

existencia. La sexualidad nunca será igual, la violencia sexual atraviesa, destruye la sexualidad de niños y niñas que han perdido la capacidad de mirar e interpretar al mundo desde sentidos de lo infantil. El cuerpo ha sido mancillado y con ello y con ello la niña se embarcará en una búsqueda de sentidos que permita entender el acto perverso. La homosexualidad no necesariamente es producto de la violencia sexual, sin embargo, es una alternativa inconsciente ante el rechazo de la agresión en caso de haber sido víctima de ella.

- Según estadísticas de la Fundación Fabián Ponce con datos de la Fiscalía General del Estado, los abusos sexuales y violaciones se producen mayoritariamente en espacios de lo doméstico. Los datos afirman que los principales violentadores sexuales de niños y niñas son el padrastro, el padre y otros familiares. Hay que tomar en cuenta que existe un sub-registro atrapado en los silencios de las víctimas y de aquellos que ocultan lo siniestro resguardando sus relaciones amorosas o familiares. Los datos ofertan una mirada de la problemática, sin embargo, el conflicto va más allá.
- Según una investigación realizada por New Direction, mujeres lesbianas de EEUU afirmaron haber sido violadas. Esto supondría que existe una correlación entre abuso sexual y lesbianismo para casos específicos, sin embargo, esta investigación no pretende de forma alguna etiquetar a mujeres lesbianas en historias de abusos.
- Existe en el mundo contemporáneo una preocupación creciente por la sexualidad y por aquello que forma y moldea los cuerpos que se traduce en la vida y comportamiento sexual. En la actualidad se hacen nuevas lecturas de las diversas opciones y prácticas sexuales que complejiza los sentidos de la sexualidad y da paso a otras formas y estilos para entenderla. Quizás hoy por hoy, la psicología y

el psicoanálisis se preocupan de buscar alternativas teóricas que den cuentas de las nuevas formas de vivir la sexualidad, que hecha por la borda los sentidos clásicos de los roles de género. Sin lugar a dudas, uno de los grandes límites del psicoanálisis ha sido psicopatologizar todo aquello que queda fuera de la norma.

- El lesbianismo presenta varias facetas y posiciones frente al cuerpo, es decir, hay mujeres que invisibilizan sus tendencias sexuales ante una feminidad que nada debe demostrar. Mujeres femeninas que ponen en cuestión su relación con el género, mientras que otras rechazan masculinizadas los sentidos de deconstrucción de la feminidad, quizá la homofobia se dirija con seguridad a ellas por representar lo andrógino (sujeto con características masculinas y femeninas al mismo tiempo) y burlar los sentidos de lo masculino.
- Para Butler el sexo y el género van de la mano, sin embargo, el sexo le antecede al género_ porque da cuenta de las marcas donde se depositarán los lenguajes que posicionará a los sujetos como varones y mujeres. Sin embargo, el sexo no determina necesariamente las formas de vivir la sexualidad, por lo tanto lo coloca en la categoría de fantasma porque forma parte de lo pre lingüístico. Para Butler el género, como constructo discursivo que opera sobre los cuerpos desde el mal-entendido, siendo fácilmente manipulable, no responde a la performatividad dado que opera desde lo mágico.
- Las construcciones de género maniobran desde lo excluyente, todo aquello que está fuera de los discursos de la performatividad que moldea los cuerpos desde la norma quedarán abyectados a los extremos (borde sociales). Los cuerpos no son tan solo producciones lingüísticas, sino además normas, tiempo y una reiteración de las norma del tiempo.

- De hecho, el régimen social de las prácticas sexuales contrarias a la heterosexualidad atentan contra la norma, a pesar que el campo de lo jurídico reconoce el derecho ciudadano de las diversidades en la sexualidad, no ha logrado democratizar el ejercicio de la sexualidad, abyectándolo aun al campo de lo grotesco, lo in-humano, lo enfermo.
- En este escenario la homofobia, violenta y condena la existencia de las diferencias de los varones homosexuales, pero las mujeres lesbianas son de poca importancia porque no debilita la oficialidad de lo hetero-masculino. El horror se presenta en el acto lésbico por el hecho de no cumplir con la naturaleza misma destinada a la maternidad, y si se expresa como madre real, será referencialidad dislocada que contagiará a sus hijos de la desviación.
- Aparentemente las lesbianas viven su sexualidad desde una aparente libertad sin mayor persecución de orden social, sin embargo, luego de investigar los espacios sociales y grupos de activismo, las mujeres son quizás el grupo poblacional más oculto. Quizás responda a que el orden de la homosexualidad masculina se ha visibilizado en búsqueda de derechos y espacios, mientras que el ámbito del lesbianismo aún se encuentra relegado herederas de una mirada en negativo.

BIBLIOGRAFÍA

- Bauman, Zygmunt, Amor líquido, Acerca de la fragilidad de los vínculos, ISBN editorial, Buenos Aires, 2003.
- Bourdieu Pierre, La dominación masculina, Anagrama Editores, México, 2000.
- Barthes Roland, Kristeva Julia, Bataille, España, Editorial Madrágora, 1973
- Butler Judith, Cuerpos que importan, sobre los límites materiales y discursivos del sexo, Ocho libros editores, Madrid, 2010.
- Castañeda Marina, La experiencia homosexual, Editorial Paidós, México, 1999.
- COMANU Investigación “A mí también”, Quito, 1998
- Cohel Tom, Derrida Jacques y las humanidades, Siglo veintiuno editores, Argentina, 1998.
- Connell, Robert. “El imperialismo y el cuerpo de los hombres”, en Masculinidades y Equidad de género en América Latina. Teresa Valdés y José Olavarría (eds.). Flacso/ Chile - Fondo de Población de Naciones Unidas.1998
- Door Joel, Introducción a la lectura de Lacan, el inconsciente estructurado como un lenguaje, Gustavo Gili Editorial, Barcelona- España, 1982
- Freud Sigmund, Tres ensayos de la teoría sexual , Amorrortu Editores, Argentina 1905.
- Freud, Sigmund, El malestar en la Cultura, Tomo XXI, Amorrortu Editores, Argentina, 1930.

- Foucault. Michel, Historia de la sexualidad, El poder del saber, siglo veintiuno, España, 2005
- Giddens, Anthony, La transformación de la intimidad, sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas, Ediciones Cátedra, Madrid, 1995.
- González, Carolina, Hijos naturales y paternidad responsable en Mujeres, familia y sociedad en la historia de América Latina siglos XVIII y XXI, publicación instituto Riva Agüero, Lima. 2006
- Juranville Alain, Lacan y la filosofía, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1984
- Mérida Rafael, Sexualidades transgresoras, Una analogía de estudios queer, Icaria editorial. España, 2002.
- Millot, Catherine, Gide-Genet-Mishima, La inteligencia de la perversión, Editorial Paidós. Buenos Aires, 1998.
- Lacan Jaques, Seminario I, Escritos técnicos de Freud, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1953.
- Lamas, Martha, Feminista, espacio y Vida, Volumen 17, México, 1998.
- Llamas Ricardo, Teoría torcida, prejuicios y discursos en torno a la sexualidad, siglo XXI editores, España, 1998.
- Paz, Octavio, Un más allá de lo erótico: Sade, Tercer Mundo editores, Colombia, 1994 .
- Ophenlad Scarlett, Hijos naturales y paternidad responsable en Mujeres, familia y sociedad en la historia de América Latina siglos XVIII y XXI, publicación instituto Riva Agüero. Lima, 2006.
- Roudisnesco, Elizabeth, La familia en desorden, ISNB editores, Buenos Aires, 2002.

- Roudinesco y Plon, Diccionario de psicoanálisis Amorrortu Editores, Barcelona, 2008.
- Skittecatté Lucie Anne, Los silencios de Yocasta, Siglo XXI, México, 2005
- López, Fernando, Investigación sobre abuso sexual a niñas, niños y adolescentes en el DNI, Quito, 2009.
- Sade Donatien, Justine, editorial colección, Argentina, 2012.
- Sartre Jean, Las moscas, Editorial Lozada, Buenos Aires, 1948.
- Tenorio, Rodrigo, Niños, calles y cotidianidades, Consejo Nacional de Sustancias Estupefacientes y Psicotrópicas, Editorial el Conejo, Quito, 2010.
- Tenorio, Rodrigo Vida y Esperanza, entre la orfandad y el abandono, A.S.A, AH/Editorial, Quito, 1999.
- Tenorio Rodrigo, El gran libro de la sexualidad, La conquista del placer, Diario Hoy, 1997
- Tenorio Rodrigo, La intimidad desnuda, sexualidad y cultura indígena, Unesco, OPS, Editorial Abya Yala, Quito, 2000
- Tenorio Rodrigo, El suicidio del principito, Dunken Buenos Aires, 2008.
- Toscano María Cristina, Debate sobre el sujeto, Perspectivas Contemporáneas, Universidad Central de Colombia, siglo XXI Editores, Colombia, p.221
- Vatan Francoise, Una lectura del libro de Francoise Héritier, Les deux soeurs el leur mère, desde una reflexión sobre la construcción del lazo social, Feminista, Volumen 17, abril 1998,
- Vicenty Claudia, La construcción y deconstrucción de las viejas estructuras patriarcales, Textos Antropológicos, Volumen 4, Universidad Mayor de San Andrés, La paz. 2003.
- Canet José, www.telca.biz/personales/matius/MujerMedieval.doc, 1996

- De Perreti Cristina, Deconstrucción,
http://www.jacquesderrida.com.ar/comentarios/peretti_2.htm.
- Carreaga Gloria,
<http://books.google.com.ec/books?id=nfGvWUYIWSMC&pg=PA41&lpg=PA41&dq=masculinidades+hegem%C3%B3nicas+connell&source=bl&ots=1Y8cLsakFI&sig=0ypgQFpH7Asclj4AiipQqFdqDE&hl=es-419&sa=X&ei=UX3wUdLMHYH84AOj9YCgDA&ved=0CDsQ6AEwAg#v=onepage&q=masculinidades%20hegem%C3%B3nicas%20connell&f=false>
- Fundación Fabián Ponce,
<http://www.fundacionfabianponceo.blogspot.com/2009/11/datosestadisticos-del-abuso-sexual-en.html>
- Gonzales Rubén, <http://www.articuloz.com/general-articulos/los-siete-pecados-capitales-y-el-dante-alighieri-3487274.html>
- Los siete pecados capitales, Origen y Significado,
<http://sobreleyendas.com/2009/09/10/los-siete-pecados-capitales-origen-y-significado/>
- Piasek Daniel, Porque tu cuerpo es metáfora de mi goce,
<http://www.pagina12.com.ar/2000/suple/psico/00-05/00-05-11/psico01.htm>.
- Rodríguez, José, Los siete pecados capitales,
<http://sobreleyendas.com/2009/09/10/los-siete-pecados-capitales-origen-y-significado/2005>
- Revista Mujer,
http://parnaseo.uv.es/Lemir/Revista/Revista1/Mujer_venenosa.html 2006

